



UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA.

**TRABAJO DE INVESTIGACION PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIATURA EN
PSICOLOGIA:**

**“Diagnóstico de los patrones de relación de unión y separación que presentan
las trabajadoras del sexo en sus relaciones de pareja, estudio a realizar en la
organización Orquídeas del Mar de la ciudad de San Salvador”**

PRESENTADO POR:

CHIRINO GARCÍA, EDWIN ALEXANDER.

CG08061

JUÁREZ RAMÍREZ, PATRICIA YAMILETH.

JR01006

ROJAS AMAYA, LILIANA NOHEMY.

RA09082

DOCENTE DIRECTOR:

LIC. RAFAEL CÓRDOVA.

Ciudad Universitaria, 22 de Octubre del 2018

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR



RECTOR

MAESTRO ROGER ARMANDO ARIAS ALVARADO

VICE-RECTOR ACADEMICO

DR. MANUEL DE JESÚS JOYA ÁBREGO

VICE-RECTOR ADMINISTRATIVO

ING. NELSON BERNABÉ GRANADOS

SECRETARIO GENERAL

LIC. CRISTOBAL HERNÁN RÍOS BENÍTEZ

AUTORIDADES DE FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES



DECANO

LIC. JOSÉ VICENTE CUCHILLAS MELARA

VICE-DECANO

LIC. EDGAR NICOLÁS AYALA

SECRETARIO

MAESTRO HECTOR DANIEL CARBALLO

AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE PSICOLOGIA



JEFE DEL DEPARTAMENTO
LIC. WILBER HERNÁNDEZ

COORDINADOR GENERAL DEL PROCESO DE GRADO
LIC. MAURICIO EVARISTO MORALES

DOCENTE DIRECTOR
LIC. RAFAEL CORDOVA

INDICE DE CONTENIDO

Contenido	Pag
Resumen	
Introducción	X
Capítulo I planteamiento del problema	12
A. Situación Actual	12
B. Enunciado del problema	16
C. Objetivos de la investigación	16
1. Objetivo General	16
2. Objetivo específico	16
D. Justificación del estudio	17
E. Delimitación	19
1. Espacial	19
2. Social	19
3. Temporal	19
F. Alcances y limitaciones	19
Capítulo II Marco Teórico	21
1. Análisis socioeconómico del sistema capitalista y su papel en las principales problemáticas sociales de El Salvador	21
1.1 Capitalismo y pobreza.	22
1.2 Educación y salud.	26
1.3 Psicopatía social, pobreza y delincuencia	29
1.4 Escenario del trabajo sexual en El Salvador	30
2.1.1 Definición de trabajo sexual	38
2.1.2 Tipos y formas de trabajo sexual.	40

2.1.3 Personajes que intervienen en el trabajo sexual	47
2.1.4 Organización de las mujeres trabajadoras del sexo en El Salvador	50
2.1.5 Características de personalidad de las mujeres trabajadoras del sexo.	51
2.1.6 Características comunes de las mujeres que sufren patrones de humillación y degradación.	52
3. Análisis de los Patrones de Relación de Unión y Separación presentes en las relaciones de parejas que mantienen las mujeres trabajadoras del sexo	54
3.1 Formación de la pareja	55
3.2 Patrones de conexión	58
3.3 Patrones de separación	60
Capítulo III Metodología	67
A. Tipo de estudio	67
B. Población y muestra	67
C. Técnica e instrumentos de recolección	67
D Procedimiento para la recolección de datos	68
Cronograma de Actividades	71
Presupuesto	77
Capítulo IV Análisis e interpretación de resultados	78
4.1. Presentación de resultados por patrones.	78
4. 1.1 Patrones de Unión	89
4.1.2 Patrones de Separación	90
4.1.3 grafico comparativo patrones de unión y separación	91

4.2 Interpretación de resultados	92
Capítulo V Conclusiones y Recomendaciones	101
5.1 Conclusiones	101
5.2 Recomendaciones	102
Referencia Bibliográfica	103
Anexos	105

Resumen

La prostitución es considerada un “oficio” denigrante que existe desde la antigüedad, este consiste en realizar favores de índole sexual para obtener a cambio dinero o algún tipo de bien. Este “oficio” es desarrollado más visible y comúnmente por mujeres. Sin embargo existen una gran cantidad de hombres que ejercen la prostitución en formas más sutiles; y por otro lado también es ejercido por niños y niñas víctimas de redes de explotación sexual alrededor del mundo.

El objeto de estudio de esta investigación son la población más visible: Las mujeres, específicamente las relaciones de pareja de las mujeres trabajadoras sexuales. Esta además mencionar la discriminación y estigma social al cual este sector es sometido, sin embargo al centrar el foco de investigación en sus relaciones sentimentales, se despliega toda una serie de factores sociales, culturales y económicos cuyas implicaciones tienen un impacto directo en la calidad de las mismas. Pensar en la mujer trabajadora sexual como una mujer casada o en una relación comprometida con otra persona resulta difícil sin embargo, cuando la prostitución se vuelve el soporte para mantener la economía familiar a raíz de la escases de oportunidades educacionales y laborales, así como los bajos salarios obtenidos en otros oficios, las parejas otorgan un significado meramente económico, naturalizando hasta cierto punto la profesión de la mujer que ejerce la prostitución como medio de vida.

El objetivo de esta investigación fue realizar un diagnóstico de las dinámicas de pareja dentro de las relaciones sentimentales de las mujeres trabajadoras sexuales; identificando los patrones de unión y separación que confabulan en la estabilidad de estas relaciones. La investigación se llevó a cabo con mujeres asociadas a la organización “Orquídeas del Mar” cuyo trabajo se extiende a lo largo del país. Para esta investigación se trabajó con una muestra de 30 mujeres

mayores de 18 años con relaciones sentimentales de más de 6 meses de duración. Las técnicas de recolección de datos fueron una escala de Likert, tomando como base indicadores de los patrones de relación de unión y separación que incluyó un apartado cualitativo para recolectar información de carácter cualitativa, lo que permitió contrastar resultados cualitativos y cuantitativos. El análisis de los resultados reveló una supremacía marcada de los patrones de separación en donde existe una sobrevaloración de los aspectos positivos de las relaciones, y que se caracteriza por mantener bajas expectativas en las relaciones de pareja. Además de ello, existe una necesidad afectiva que se interpreta fácilmente como baja autoestima, inseguridad y sentimientos de desprotección, en la que la mayoría de las mujeres parte de la muestra, mostraron una fuerte perspectiva en donde consideran que por ser trabajadoras sexuales, no tienen el derecho de mantener una relación que les nutra afectivamente. Es importante mencionar que este resultado ha estado influenciado por diversos factores: las edades de las mujeres entrevistadas, la duración de sus relaciones de pareja que rondan entre los 2 a 40 años, el estigma social y la discriminación hacia la actividad sexual como medio de vida y los estereotipos sociales ampliamente difundidos.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo realizar un diagnóstico que revele los patrones de unión y separación presentes en las relaciones de pareja que mantienen las mujeres trabajadoras del sexo de la Organización Orquídeas del mar en San Salvador. El fenómeno de la prostitución ha tomado auge durante muchos años el cual consiste en tener relaciones sexuales con personas extrañas a cambio de dinero u otros objetos de valor. Está implícito que el pago se realiza para obtener una gratificación específica.

La prostitución es un servicio que puede ser efectuado por hombres o mujeres a solicitud, bien de hombres o de mujeres. Para esta investigación delimitamos el estudio a la ciudad de San Salvador. Ahora bien la prostitución es una industria con alta demanda de consumidores no solo en El Salvador, sino a nivel mundial. Quienes se involucran en este “negocio” tienen razones que van desde la escases de oportunidades para la superación personal y situaciones de extrema pobreza, que son claramente consecuencias de una estructura y social y económica que oprime a quienes poseen menos recursos, hasta razones que tienen que ver con mantener un estatus social y un estilo de vida confortable con el mínimo esfuerzo las cuales están asociadas a las formas de prostitución más sutiles cuya causa está directamente relacionada con un modelo económico social en el que el valor humano se mide en términos de capital.

Sea cual sea la razón por la que una persona se involucre en la prostitución todas se ven sometidas al señalamiento social que se visualiza en la pérdida de la dignidad y valor humano que otros otorgan a la trabajadora sexual. En otras palabras es como si perdieran ciertos derechos humanos solo por dedicarse a la prostitución sin embargo, esto no les exime de otras áreas de sus vidas, por ejemplo el área sexual y sentimental. En gran parte de las culturas, la manera aceptada de satisfacer el deseo sexual es en el contexto de relaciones afectivas.

Considerando las relaciones sexuales como una forma de gratificación física con implicaciones sexuales, emocionales y afectivas, comúnmente entre 2 persona; es irrazonable pensar que las mujeres que ejercen la prostitución están exentas del mismo anhelo de compartir sexual y sentimentalmente con otra persona, más allá del XI intercambio dinero por placer.

Las relaciones de pareja también son parte de sus vidas, así como las múltiples facetas que ejercen día con día tal y como lo hace cualquier otra mujer. Es por ello que se optó por realizar una investigación diagnóstica denominada “Diagnóstico de los patrones de relación de unión y separación que presentan las trabajadoras sexuales en sus relaciones de pareja, el cual tuvo lugar con las mujeres asociadas y beneficiarias de la organización Orquídeas del mar en la ciudad de San Salvador” quienes poseen relaciones de más de 6 meses de duración.

Los contenidos del documento, se presenta una breve de cada uno de los siguientes capítulos: el primer capítulo presenta el objetivo de estudio, el planteamiento del problema, plantea el enunciado del problema da a conocer los elementos que justifican la investigación. Para realizar el estudio se delimito el tema en los aspectos espacial, social y temporal, presenta los objetivos y variables de investigación. El segundo capítulo hace referencia al marco teórico en el cual se contemplan las perspectivas teóricas acerca del análisis socioeconómico y el análisis de las situaciones sociales de El Salvador, donde se involucran temas como: la pobreza, delincuencia, la migración, la educación y la salud y las necesidades de nuestra sociedad. De igual manera se presenta un marco conceptual donde se abordan los temas del origen de la prostitución, el escenario de la prostitución y los participantes dentro de este fenómeno social. El tercer capítulo hace referencia a la metodología que contiene el tipo de estudio, la población y muestra, las técnicas e instrumentos para la recolección de datos y

el procedimiento para recolección de datos, se presenta el debido cronograma de actividades y

En el cuarto capítulo se contempla el análisis e interpretación de resultados obtenidos en la investigación y por último en el capítulo cinco hace referencia de las conclusiones y recomendaciones que se hace sobre el tema de investigación.

Capítulo I: Planteamiento del Problema

A. Situación actual

A través de la historia, se puede mencionar, que en las primitivas formas de organización social los impulsos sexuales se satisfacían libremente y sin restricciones, se hablaba de una época de promiscuidad sexual. Pacheco (1989) sostiene que en las sociedades primitivas, existió una especie de “hospitalidad sexual” que debajo del prisma de la libre disposición del cuerpo de la mujer por parte del varón, era costumbre ofrendar a la esposa, hija, sirvienta, etc., al huésped en señal de estima. Esto suponía un servilismo sexual que toda mujer estaba obligada a cumplir a requerimiento del varón con el que convivía. (Mujer, 1988) afirma que la manera en la que una sociedad, antigua o contemporánea, produce los bienes necesarios para su existencia material y concreta, determina el tipo de relación que se establece entre sus miembros, así como los sistemas de valores y el modo de pensar.

Consecuentemente, el desarrollo del trabajo sexual depende del desarrollo social experimentado; por lo tanto, si socialmente no existía la sociedad privada, no podría haber una compra y venta del cuerpo. Al surgir la agricultura y la ganadería se hace necesario más trabajo humano, esto empuja al hombre hacia los conceptos de propiedad privada y esclavitud en sus formas más rudimentarias. Sin embargo, el intercambio sexual recíproco continua siendo irrestricto con excepción de padres e hijos y posteriormente se incluyeron también los hermanos. Pacheco (1989) expone que la primera división del trabajo entre hombre y mujer, se establece cuando a esta última se le asigna la tarea de cuidar y de procrear hijos, dándole una connotación de instrumento de placer con la función de la procreación y socialización de los hijos. Con el surgimiento de la familia monogámica,

producto del establecimiento de la propiedad privada, aparecen dos figuras relevantes: el trabajo sexual y el adulterio.

Durante la esclavitud y periodos subsecuentes, la mujer esclava daba satisfacción sexual a sus amos en una entrega forzada, a la que, como no mediaba ningún dinero, no se le podía llamar prostitución; después de ese periodo, las mujeres libres comienzan a prostituirse por diversos motivos y esto se consolida como la antigua libertad sexual a favor de los hombres. De acuerdo a lo anterior, el surgimiento de la propiedad privada es una de las causas subyacentes de el trabajo sexual, la esclava es convertida en instrumento de placer y recompensada por el servicio con la protección, traducida en vivienda y comida, que le daba su amo, es decir, hay un pago en especies y servicios.

En resumen, con la sociedad organizada sobre la base de la economía de la propiedad privada, se da el surgimiento de las relaciones de explotación de unos hombres sobre otros. En esta formación social aparece un nuevo antagonismo de clases entre el hombre y la mujer (el sexo masculino oprimiendo al sexo femenino) según Pacheco (1989).

En El Salvador, el trabajo sexual actualmente forma parte de la industria de la comercialización del sexo. Entre las distintas modalidades, mencionamos como las más conocidas: el trabajo sexual, el turismo sexual, el tráfico de personas y la pornografía. Es importante esclarecer la magnitud de esta industria y también su globalización, ya que está presente en todos los países del mundo, pues responde a una cultura universal que ensalza la sexualidad masculina.

El trabajo sexual está fundamentado en la ideología patriarcal que confiere al hombre el derecho de adquirir el acceso al cuerpo de la mujer mediante la conquista, la violación o el pago de dinero, como sucede en el trabajo sexual. Es por ello, que para quienes ven el trabajo sexual

como un proceso de trabajo, consideran que este cambio no es solo de carácter semántico, sino que implica concretamente reformular la mirada clásica respecto a el trabajo sexual, ya sea partiendo desde una mirada reivindicativa del derecho al trabajo de las mujeres que lo ejercen o desde una visión que lleva al límite la libertad individual y la ética, según Louis, (2001).

En nuestro país, esta mirada reivindicativa sobre el trabajo sexual que agrega el concepto de trabajo sexual proviene de las mismas trabajadoras sexuales, que a mediados del año 90 le dan este nombre a su actividad. Sin embargo, no han logrado poner en el debate público la discusión sobre el carácter de trabajo de esta actividad, ni menos la exigencia de una regulación laboral propia, aunque existen países en que este debate si se ha ejecutado, en función de tomar una posición clara respecto a la legalización o prohibición de esta actividad, el país que inicia el debate sobre el concepto de trabajo sexual es Holanda.

En el 2002 los holandeses elaboraron una política nacional e internacional de despenalización del trabajo sexual, tomando como supuesto, que “el estigma social del que son objetos las prostitutas desaparecerá una vez que su oficio sea legalizado y reconocido” como sostiene Louis, (2001). El trabajo sexual se concibe como una actividad económica que aunque no involucra ningún tipo de emoción, a la larga conlleva una connotación psicológica ya sea a corto o largo plazo. En este sentido, se hace necesario mencionar las múltiples y complejas causas que llevan a una mujer a dedicarse al negocio del trabajo sexual actualmente, su base claramente es económica; sin embargo, reducir las causas a este mero hecho es un error. La decisión convertirse en una trabajadora sexual también tiene su raíz en la infancia, en un núcleo familiar carente de afecto que le suma muy poca importancia a la práctica de valores morales para regir la vida de todos sus miembros.

Un alto porcentaje de trabajadoras sexuales han vivido situaciones traumáticas como abuso sexual o maltrato siendo muy jóvenes, si sumamos esto a una situación social donde se promueve el valor humano en términos económicos, la sexualización y cosificación de la mujer, la falta de acceso a la educación formal, la salud y las escasas oportunidades laborales, dan como resultado un panorama que favorece a que más mujeres encuentren viable insertarse al mundo de el trabajo sexual como una actividad laboral, a pesar de la discriminación y estigma que puedan llegar a vivir. Sin embargo, ser trabajadoras sexuales no les hace menos mujeres o descalifica su humanidad, por el contrario, dedicarse al negocio del placer señala un problema social estructural no solo de discriminación y estigma, sino también uno que nace en el núcleo familiar y se extiende hasta la situación de pobreza en el país.

Al hablar sobre prostitución, en el dilema sobre si es o no un trabajo digno, se deja de lado que estas mujeres siguen siendo seres humanos como cualquier persona, con necesidades afectivas, con familias, que viven alegrías, tristezas y que son capaces de alcanzar metas y sentirse orgullosas, etc. Muchos, por ejemplo, no conciben la idea de que estas mujeres puedan llegar a tener una relación formal, formar una familia, casarse y tener hijos con un padre que les reconozca. Lo anterior se vuelve una faceta de las mujeres que pareciera inexistente; sin embargo, existe en el anonimato, por temor a reproches sociales latentes a causa de la discriminación, ya que nadie habla de esa madre, esposa, tía, hermana o sobrina que es “puta”.

Para concluir, es en el aspecto de las relaciones sentimentales donde se centra el principal interés de esta investigación, el objetivo es diagnosticar los Patrones de Relación, de Unión y Separación, que presentan las mujeres trabajadoras del sexo en sus relaciones de pareja, para conocer lo que les une o separa y cómo integran el hecho de ser pareja sabiendo la actividad laboral que ejerce una de las partes.

B. Enunciado del problema.

¿Influirán los Patrones de Unión y Separación en las relaciones de pareja de las mujeres trabajadoras del sexo pertenecientes a la organización “Orquídeas del mar” de la ciudad de San Salvador?

C. Objetivos de la investigación

- Objetivo general:

Realizar un diagnóstico que revele los Patrones de Unión y Separación presentes en las relaciones de pareja que mantienen las mujeres trabajadoras del sexo de la Organización Orquídeas de San Salvador.

- Objetivos específicos:

Investigar la existencia o ausencia de los patrones de unión en la relación de pareja que mantienen las mujeres trabajadoras del sexo de la Organización Orquídeas del mar de San Salvador.

Explorar la existencia o ausencia de los Patrones de Separación en la relación de pareja que mantienen las mujeres trabajadoras del sexo de la Organización Orquídeas del mar de San Salvador.

D. Justificación del estudio.

El trabajo sexual es uno de los fenómenos sociales más arraigados en las sociedades alrededor del mundo. La OMS (2009) la define como una “actividad económica en la que una persona intercambia servicios sexuales por dinero o cualquier otro bien”. De acuerdo con un reportaje del periodista Herman Campos, en el 2009 había alrededor de 2,500 mujeres que se dedicaban a el trabajo sexual en San Salvador, un 60% de ellas eran madres solteras en condición de pobreza que dijeron prostituirse por razones meramente económicas.

La trabajo sexual está ligada socialmente a los estratos más bajos de la población, en efecto, la gran mayoría de mujeres trabajadoras del sexo ejercen la actividad como una manera de sostener a sus familias; sin embargo, existe también un buen número de mujeres de estratos sociales más elevados que se dedican a el trabajo sexual por razones hedonistas, o el mantenimiento de un nivel social que les permite un status de privilegios.

En la capital salvadoreña existen diversas modalidades en las que se ejerce la trabajo sexual: Burdeles, barras show, las calles de la capital, casas de citas, damas de compañía, de forma independiente, servicios online, entre otros. Actualmente, el trabajo sexual se ha catalogado como una de las problemáticas sociales de mayor arraigo y presencia en el país, ya que esta actividad da lugar a un sin número de hechos delictivos desde el tráfico de drogas y armas hasta la trata de mujeres, niñas y niños.

Entonces, si tan riesgoso y difícil es inmiscuirse en el mundo del trabajo sexual ¿Por qué las mujeres siguen prostituyéndose? Los factores causales son múltiples, van desde la pobreza y la escases de oportunidades educativas y laborales, pasando por la transculturización remarcada por los medios de comunicación hasta aquellos valores o antivalores sociales y culturales que se imparten en el seno familiar; todo esto íntimamente ligado a un sistema económico social

destinado a acumular riquezas a costa de la fuerza de trabajo en relación costos- beneficio, donde el valor del individuo lo determina su estrato social y poder adquisitivo, estamos hablando del capitalismo en El Salvador.

Es bastante frecuente escuchar la frase “con esto me gano la vida” de parte de las trabajadoras del sexo; sin embargo, existe un dilema social ¿es que acaso no la están perdiendo? Cada año cientos de estas mujeres sufren agresiones o pierden la vida de manera violenta en la total clandestinidad, adquieren algún tipo de infección de transmisión sexual entre ellas el VIH-SIDA, mantienen embarazos no deseados o se practican abortos sin atenciones médicas. Además, existe un enorme estigma y discriminación hacia esta actividad y las personas que la practican, las cuales son vistas moralmente como perversas, sus relaciones familiares y personales están llenas de críticas, desaprobación y vergüenzas y se ven obligados a “guardar el secreto” las actividades laborales de sus madres, hijas, hermanas, parejas etc., no cabe duda que practicar el trabajo sexual conlleva un atentado personal y social ante la vida y dignidad humana.

El trabajo sexual continua siendo una labor peligrosa donde la violencia, el abuso y la extorsión continúan afectando a las mujeres que se dedican a la misma, por ello surge este tipo de investigaciones y asociaciones como “Orquídeas del Mar” que buscan el reconocimiento de estas mujeres y se reconoce la vulnerabilidad de esta población que ya de por si esta azotada por la pobreza, la discriminación y la violencia. Trabajar con estas mujeres ayuda a identificar las situaciones por las que ellas pasan y las características psicológicas que estas pueden presentar y como consecuencia mejorar su calidad de vida y las de sus parejas

La presente investigación busca precisamente ver en el interior de las relaciones familiares de las trabajadoras sexuales, el área de vida de estas mujeres que permanece en el anonimato y más específicamente pretende ver dentro de sus relaciones de pareja. El proyecto busca conocer cómo

son sus relaciones sentimentales, si son estables y llenas de cariño, o por el contrario, prevalecen dinámicas de maltrato o explotación, para ello, indagaremos en los Patrones de Relación, tanto de Unión como de Separación, presentes en las relaciones de pareja que mantienen las trabajadoras sexuales.

E. Delimitación:

- **Espacial:** La investigación se realizará con mujeres trabajadoras sexuales asociadas o beneficiadas de la organización Orquídeas del Mar.
- **Social:** La población tomada como muestra para la investigación serán mujeres trabajadoras del sexo adjuntas o beneficiarias de la organización Orquídeas del Mar, mayores de 18 años, que posean pareja sentimental al momento de la aplicación del instrumento y cuya relación tenga un mínimo de 6 meses de iniciada.
- **Temporal:** la recopilación de los datos se llevará a cabo en el año académico 2018

F. Alcance y limitaciones.

Alcances:

El estudio se realizará con la organización “Orquídeas de Mar” que actualmente es una de las organizaciones con mayor presencia en San Salvador ya que trabajan con un aproximado de 9,000 mujeres en todo el territorio salvadoreño. Se realizará una investigación cuantitativa con alcance descriptivo para determinar los *Patrones de Relación* que prevalecen en las relaciones amorosas de las trabajadoras sexuales del Centro de San Salvador y la manera en la que estos favorecen o merman la salud mental de estas mujeres y sus relaciones familiares.

Este estudio servirá como referencia diagnóstica a otros estudios de esta naturaleza, dando un punto de partida para propuestas metodológicas que den lugar a programas de

intervención para las mujeres trabajadoras sexuales en refuerzo a los aportes Psicoeducativos que organizaciones como Orquídeas del Mar que desarrollan con esta población.

Limitaciones:

Las limitantes del estudio probablemente estén ligadas a la apertura que tengan las trabajadoras sexuales con el equipo de investigación, dado que la naturaleza del tema es bastante íntima y no cualquier persona comparte experiencias privadas de su vida en pareja. Cabe mencionar que, en caso de mantener dinámicas de chantaje o amenazas es muy probable que las mujeres no quieran ser parte del estudio.

Por otro lado, también existe la posibilidad de que estas mujeres estén ligadas a estructuras criminales y por temor no deseen colaborar con la investigación temiendo intervención policial en el estudio o mintiendo al respecto, lo que afectaría la validez del mismo.

Capítulo II: Marco Teórico

1. Análisis socioeconómico del sistema capitalista y su papel en las principales problemáticas sociales de El Salvador.

El capitalismo entendido como un “orden o sistema social y económico que deriva del usufructo (derecho real de goce, o disfrute de una cosa ajena) de la propiedad privada sobre el capital como herramienta de producción, que se encuentra mayormente constituido por relaciones empresariales vinculadas a las actividades de inversión y obtención de beneficios, así como de relaciones laborales tanto autónomas como asalariadas subordinadas a fines mercantiles” tal como lo definen Sombart (1902) y Weber (1904). El capitalismo se instauró en la sociedad salvadoreña a mediados y finales del siglo XIX con el debilitamiento político militar de España, cuando las grandes potencias europeas ya desarrolladas y operantes bajo el modo de producción capitalista alcanzan un trato directo con el territorio latinoamericano.

Según Blondy (2008) “Es en ese periodo cuando la economía salvadoreña se integra a la división internacional del trabajo subordinándose a las necesidades de producción ampliada del capitalismo en el que se inicia el proceso de acumulación originaria” y desde entonces se ha transformado en lo que conocemos hoy en día como la economía salvadoreña. Sus principios básicos se fundamentan en la “libertad de empresa, competencia, libre mercado, leyes de oferta y demanda e intereses propios y constituye la principal causa de la división de clases socioeconómica, creadas para distinguir entre los estratos sociales y la movilidad de los individuos entre estos.

1.1 Capitalismo y pobreza.

El Banco Mundial en su informe de 2015 situó a El Salvador como la cuarta nación centroamericana con mayor pobreza crónica y el séptimo a nivel latinoamericano con un 25% de

la población en pobreza crónica y un 38% en una movilidad social descendente, es decir, que hay más personas que caerán en pobreza crónica. En cuanto a su definición “Pobreza es no tener los recursos para poder comprar y satisfacer las necesidades que tenemos. Por eso, pobreza es la escasez de trabajo, porque si no hay trabajo, no hay dinero. O hay trabajo, pero si no se tiene la educación, no se logra” (Xiomara, Comunidad Santa Lucia, Son Sonsonate Tomado de “La pobreza en El Salvador desde la mirada de sus protagonistas” PNUD serie “Miradas” 2014).

Con mucha frecuencia es el sistema económico social capitalista el señalado como principal causa de la pobreza, la relación entre ambos se vuelve causal: para que haya ricos deben de existir pobres. Esto se centra principalmente en los medios de producción y en el capital mismo ya que a pesar de que hay una gran producción de bienes y servicios, las utilidades de estos quedan en manos de las grandes corporaciones (dueños de los medios de producción).

En sus balances de costos y beneficios, su único objetivo es el incremento de las tasas de ganancia, de manera que para reducir costos entregan salarios al margen de lo mínimo, es decir, lo menos que la que la ley de trabajo les permite con la entrada de las nuevas políticas neoliberales. En la década de 1990 varios servicios estatales pasaron a ser de la propiedad privada prometiendo mejorar y optimizar los servicios, pero claro está, a un costo mayor, fue así como la banca, el sistema de pensiones, la energía eléctrica, entre otras, fueron privatizadas.

El problema con la pobreza en un país como El Salvador es que para sobrevivir en términos económicos un salario mínimo no es suficiente para mantener una familia nuclear, se gasta más de lo que se gana, muchas personas optan por solicitar préstamos y obtener créditos en diferentes instituciones, como bancos de la empresa privada, para poder salir adelante

endeudándose con la misma clase burguesa a la que con su propio trabajo han ayudado a enriquecer. Sin embargo, un paradigma común que maneja la sociedad en lo referente a pobreza es que esta es la consecuencia de una vida perezosa y que el éxito depende totalmente de los esfuerzos propios de las personas.

El ser pobre también es enfrentarse al estigma y a la discriminación, ya que común y erróneamente pertenecer a la clase social baja es relacionado directamente con la delincuencia, ser pobre es visto como sinónimo de ser delincuente. Hoy en día incluso se marginan sectores poblacionales completos, tal es el caso del municipio de Soyapango, considerado “peligroso” y de clase baja, a tal punto que algunas multinacionales se rehúsan a contratar u otorgar servicios a las personas que residen en esas zonas.

Es bastante difícil el imaginar cómo una persona podrá alcanzar el “éxito” cuando frente a ella se encuentran tantos obstáculos económicos y sociales, cuando vive en la marginalidad. No es difícil suponer que una parte de esta población cometa algún tipo de delito tratando de sobrevivir en una sociedad que en lugar de brindar los apoyos necesarios le hunde en la miseria. La pobreza es la razón por la que cada día cientos de miles de salvadoreños deciden migrar hacia el extranjero, con la esperanza de un mejor futuro, donde finalmente puedan brindarles a sus familias una mejor calidad de vida, donde no haya miseria y no se les persiga por ser pobres, esto trae como consecuencia otro fenómeno que ha impactado a la sociedad: la desintegración familiar.

Sumado a lo anterior se encuentra el importante papel que juegan los medios de comunicación. Cuando se analiza el rol de los medios de comunicación dentro del sistema social

queda en evidencia que son ellos quienes dirigen el foco de atención de la población en general, la gente ve lo que ellos quieren que vean, la gente sabe lo que ellos le permiten saber, de manera que, no es de extrañarse que sea una de las herramientas más poderosas de dominación ideológica y no olvidemos que a su vez es un negocio cuyo fin es generar ganancias y responde al sistema económico de manera que no es ninguna sorpresa descubrir que las grandes corporativas de comunicaciones estén al servicio de las clases más poderosas y que estas les hayan convertido en parte de su “clase social”.

Los dueños de estas corporaciones, como se dijo anteriormente, son parte de la clase dominante, por ejemplo: TCS, bajo el dominio de la familia Eserki, maneja 4 canales de televisión en señal abierta, más 7 canales que no están funcionando y 2 estaciones de radio; Grupo Mega visión, bajo el manejo del mexicano dueño de la “Red latinoamericana de medios” Ángel González, posee 3 canales en señal abierta y 9 alianzas con otros canales en las zonas central, occidental y oriental del país, además de 7 estaciones radiales; Grupo Samix, propiedad del expresidente Antonio Saca posee 12 estaciones radiales. En cuanto a la prensa escrita, el dominio se encuentra en manos de las familias Dutriz y Altamirano quienes son dueñas de “El Diario de Hoy” y “La Prensa Gráfica”, respectivamente.

Los detallados hasta el momento, son los grupos que forman parte de las corporativas de medios de comunicación en sus tres modalidades, con mayor alcance y de mayor importancia en El Salvador (sin destacar los demás negocios que poseen en otros sectores), cada uno de ellos tiene nexos partidarios con la política de derecha, por ejemplo: en las divisiones internas que

caracterizaron a ARENA durante el periodo que duró desde la campaña electoral de 2006 hasta la campaña electoral de 2008-2009.

La familia Altamirano (así como Boris Eserski) formaron parte del grupo de “Los Torogoces” junto a otros grandes empresarios agropecuarios y agroindustriales según (Envío Digital, Numero 38, 2012), sin mencionar al expresidente Elías Antonio Saca propietario de Grupo Samix. Con relación a esto, muchos autores han llamado a los medios de comunicación “el adormecedor de las masas”, la difusión de telenovelas mexicanas, ligas de futbol, películas, series de televisión, programas radiales, videos musicales etc. promueven los estilos de vida “exitosos” de acuerdo al sistema económico, reproducen estereotipos de género, transforman valores y promueven la violencia. Sólo basta con ver los programas televisivos más populares, la gran mayoría presenta al narcotráfico y la delincuencia como formas emocionantes de vida que pueden aportar grandes ingresos económicos sin necesidad de educarse o esforzarse, cosifican la imagen de la mujer y transmiten valores que ponen la violencia como primera opción en cualquier situación.

Además es muy común encontrarse con una concepción del éxito explicado en medidas meramente económicas, es decir, entre mayor poder adquisitivo tiene el personaje más exitoso es, un claro ejemplo son las famosas estrellas del fútbol, íconos del deporte, la moda e incluso modelos a seguir por millones de personas de todas las edades, pero no son admirados mayoritariamente por su talento, se les admira por la cantidad de dinero que han logrado obtener practicando un deporte y he allí la ilusión de cada niño/a y joven de convertirse en un jugador profesional de fútbol, dejando de lado aspectos importantes como la educación, las problemáticas sociales, la promoción y exigencia de los derechos humanos, el activismo y la participación ciudadana en la toma de decisiones políticas.

Es una realidad que los medios de comunicación promueven “antivalores” recalcando día a día a la población el paradigma “tanto tienes, tanto vales, no tienes nada no vales nada” y bajo esta concepción miles de salvadoreños buscan formas de probarle al mundo que sí valen, aquí entran en juego los famosos créditos y préstamos que venden la falsa ilusión de poder adquisitivo mientras le vacían las bolsas a sus clientes.

1.2 Educación y salud.

La salud y educación son ámbitos que no están dentro del sistema económico pero que se han visto afectados por él, afortunadamente ambos aún se rigen a través de ministerios bajo el manejo del Estado y actualmente ambos rubros dan un servicio completamente gratuito a la población, sin embargo, ambos ministerios trabajan con recursos humanos y económicos limitados que con frecuencia resultan ser insuficientes para cubrir las necesidades de la población.

Las crisis económicas han debilitado ambos sectores y al ser manejadas por el estado con un enfoque asistencial, no hay inversión más allá del presupuesto de nación asignado, es decir, no se cuenta con fondos necesarios para mejorar infraestructuras, contratar más personal o expandir adecuadamente los servicios. Ante esta necesidad, nacen colegios, clínicas y hospitales privados que brindan sus servicios al público en general pero en la mayoría, por no decir en todos los casos, los costos del servicio son sumamente elevados, pues funcionan como cualquier empresa con la finalidad de generar ganancias, por lo tanto, únicamente son accesibles a la población de los estratos sociales con poder adquisitivo que duplica el salario mínimo actual, de manera que, más de la mitad de la población en condición de pobreza debe conformarse con los precarios servicios que brinda el Estado. En ese sentido, no hay empresas ni grandes corporativas

inyectando su tan preciado capital en estos rubros pues no hay manera de que tal apoyo les genere ganancias.

En un país donde las personas con menos recursos no tienen garantizadas necesidades que por derecho les corresponden, no puede haber progreso, como resultado de esto, tenemos la existencia de un sector enfermo e ignorante. En el boletín de “Indicadores del sistema nacional de salud, año 2015- 2016” del MINSAL se registró una tasa de 2.3% muertes de niños y niñas menores de 5 años por cada mil habitantes, entre las causas más comunes de consulta a nivel curativo estaban: infecciones agudas de las vías respiratorias superiores, con 1, 009, 348 consultas; hipertensión, con 738, 342 consultas, y la faringitis y amigdalitis aguda, con 531,081 consultas. Por otra parte, entre las causas más frecuentes de muerte estaban: enfermedades del sistema genitourinario, con 1,003 muertes; neumonía, con 708 muertes, y la diabetes, con 677 muertes solo en 2015. En cuanto al área de educación, en términos de acceso ha mejorado en los últimos años “de acuerdo al MINED existen 6,062 centros escolares, en donde los estatales atienden al 86% de niñez salvadoreña y los centros privados al 14% restante” (UNICEF El Salvador- situación de la niñez- desarrollo).

Sin embargo, en el tema de infraestructura, actualización de currículos y calidad de educación se vive una situación diferente, la gran mayoría de centros escolares del área rural no cuentan con servicios básicos como agua o luz eléctrica y las infraestructuras de estos no son aptas para realizar procesos educativos; la calidad de la educación presenta grandes deficiencias pues aún se mantiene un sistema de medición de resultados meramente cuantitativo y no se le presta atención a otros métodos de aprendizaje más efectivos. Además, hay una alta tasa de deserción escolar, el MINED (2014) registró un aproximado de 111,000 deserciones escolares

según Alvarado, (2015), la causa principal fue la inseguridad, acoso de pandillas y violencia en la educación básica y media.

Cuando se hace una revisión de la educación superior, se encuentra que en todo el país, sólo existe una universidad estatal con 2 dependencias en el oriente y occidente, las cuales se encuentran sobrepobladas y por el contrario existen más de 20 universidades y escuelas técnicas privadas cuyas cuotas mensuales no son menores de 60 dólares; de manera que, la educación más que ser un derecho, se ha vuelto un negocio cuyo acceso está disponible para aquellos que pueden costearlo.

Así, vemos un sistema económico social que mantiene a los sectores de clase baja enfermos y sin educación sin que se les permita tener una movilidad social que cambie su estatus económico y finalmente salir de la pobreza en la que se encuentran. Por otro lado, las grandes empresas nacionales y multinacionales han encontrado la manera de “contribuir a la sociedad” manteniendo sus ganancias, a través de la figura de Responsabilidad Social Empresarial, esta es una instancia en la que a través de programas sociales de apoyo a los sectores más pobres y vulnerables logran evadir impuestos, de manera que, en lugar de pagar 1 millón de dólares en impuestos por las empresas que poseen invierten 100 mil dólares en un programa de becas universitarias. Es innegable el hecho de que contribuyen a la movilidad social de algunas personas de los estratos más bajos; no obstante, la contribución no favorece a los cientos de miles de personas en pobreza crónica, son solo algunos cuidadosamente escogidos los cuales se ven beneficiados sirviendo a sus objetivos económicos. De manera que, si tenemos una población mayoritaria ignorante, enferma, pobre, de familias desintegradas y endeudadas, se tiene la fórmula perfecta de dominación de las masas.

1.3 Psicopatía social, pobreza y delincuencia.

Como se mencionó anteriormente, la pobreza y la delincuencia se consideran 2 partes de un mismo pastel. Asociar la delincuencia con la pobreza no solo es erróneo sino también estigmatizante y discriminatorio, la pobreza no es un determinante de la delincuencia, no obstante también es erróneo decir que la pobreza no es un factor que predispone al pobre a delinquir o a actuar al margen de la ley.

El Salvador ha sido fuertemente atacado por el fenómeno de las pandillas y el narcotráfico, sus principales actores, o al menos los más notorios, son los jóvenes de los sectores más pobres del país. Desde finales de los noventa el fenómeno fue tomando mayor fuerza y más jóvenes se enlistaron en las filas de los grupos armados delictivos. Las causas de este fenómeno son múltiples pero se hará énfasis en uno de ellos: la desigualdad social, que como sabemos, es producto del sistema económico que pareciera ser que jamás sale de la crisis, y que merma la situación socioeconómica de millones de salvadoreños cada año.

La ola de violencia y delincuencia que actualmente vive el país ha atacado directamente al núcleo familiar, miles de familias han perdido a uno o más de sus miembros violentamente o por el contrario se han unido a las pandillas dando la espalda a la familia. Así también cientos de miles de familias con iniciativas económicas pequeñas deben pagar renta para vivir, y en caso de negarse son obligados a dejar sus casas y negocios por amenazas e incluso ya se han reportado cientos de casos en los que familias enteras han sido masacradas por rencillas.

¿Pero qué hace que un joven o una persona cometa un delito o se una a estos grupos? Inicia en el núcleo familiar, donde se enseña la diferencia entre lo “bueno” y lo “malo” “correcto” e “incorrecto” donde nace el amor al prójimo y otros tantos valores. Sin embargo ¿Qué ocurre cuando a causa de la migración, la marginalidad, la pobreza o la sobrepoblación no

hay personas que transmitan esos valores o por el contrario cuando las personas promueven antivalores, y no impulsan a la niñez a crecer, educarse, a ser perseverante y a trabajar por una meta, cuando se vive constantemente en la miseria, sin ver la posibilidad de salir adelante y sobre todo cuando existen personas que ofrecen protección y cuidado a cambio de robar, mentir, amenazar y matar por ellos? Sin valores o principios morales no existe nada que detenga a una persona a robar, mentir o matar, no hay nada que evite que una niña vea viable prostituirse o cobrar la “renta” de la pandilla a cambio de unos dólares.

La relación entre pobreza y delincuencia sitúa a la pobreza como factor predisponente pero no determinante de la delincuencia, pero si sumamos pobreza más falta de educación formal y le agregamos la falta de condiciones de salud más una familia desintegrada y el hecho de saber que si no se tiene nada, no se vale nada, tenemos como resultado el nacimiento de un delincuente. La delincuencia afecta en todos los sectores sociales, desde asaltos y robos aislados, hasta las bandas organizadas como las pandillas; sin embargo, el sector más afectado siempre seguirá siendo el pobre, ya que tenemos ricos que roban pobres y pobres que roban a los pobres.

1.4 Escenario del trabajo sexual en El Salvador.

El trabajo sexual es uno de los fenómenos sociales más arraigados en las sociedades alrededor del mundo, la OMS la define como una “actividad económica en la que una persona intercambia servicios sexuales por dinero o cualquier otro bien”. De acuerdo con un reportaje del periodista Herman Campos en el 2009 había alrededor de 2,500 mujeres que se dedicaban a el trabajo sexual en San Salvador, un 60% de ellas eran madres solteras en condición de pobreza que dijeron prostituirse por razones meramente económicas.

El trabajo sexual socialmente está ligado a los estratos más bajo de la población, en efecto la gran mayoría de mujeres trabajadoras del sexo ejercen la actividad como una manera de

sostener a sus familias; sin embargo, existe también un buen número de mujeres de estratos sociales más elevados que se dedican a el trabajo sexual por razones hedonistas, o el mantenimiento de un nivel social.

En la capital salvadoreña existen diversas modalidades en que se ejerce el trabajo sexual: burdeles, barras show, las calles de la capital, casas de citas, damas de compañía, de forma independiente, servicios online, entre otros. Actualmente se ha catalogado como una de las problemáticas sociales de mayor arraigo y presencia en el país y es que esta actividad da lugar a un sin número de hechos delictivos desde el tráfico de drogas y armas hasta la trata de mujeres, niñas y niños.

Es bastante frecuente escuchar la frase “con esto me gano la vida” de parte de las trabajadoras del sexo; sin embargo, existe un dilema social ¿es que acaso no la están perdiendo? Cada año cientos de estas mujeres sufren agresiones o pierden la vida de manera violenta en la total clandestinidad, adquieren algún tipo de infección de transmisión sexual como el VIH-SIDA, mantienen embarazos no deseados o se practican abortos sin atenciones médicas. Además, existe un enorme estigma y discriminación hacia esta actividad y las personas que la practican las cuales son vistas moralmente como perversas; por ello, sus relaciones familiares y personales están llenas de críticas, desapruebo y vergüenzas, y en algunas ocasiones se ven obligados a “guardar el secreto” de las actividades laborales de sus madres, hijas, hermanas, parejas etc. No cabe duda, que practicar el trabajo sexual conlleva un atentado personal y social ante la vida y dignidad humana.

Entonces si tan riesgoso y difícil es inmiscuirse en el mundo del trabajo sexual ¿Por qué las mujeres siguen prostituyéndose? Los factores causales son múltiples, van desde la pobreza y la escases de oportunidades educativas y laborales, pasando por la transculturización remarcada por

los medios de comunicación hasta aquellos valores sociales y culturales que se imparten en el seno familiar, todo esto íntimamente ligado a un sistema económico social destinado a acumular riquezas a costa de la fuerza de trabajo en relación costos-beneficio donde el valor del individuo lo determina su estrato social y poder adquisitivo, estamos hablando del capitalismo en El Salvador como lo analizamos anteriormente.

Sin embargo, antes de hablar de un problema social tan complejo como el trabajo sexual, es necesario definir la problemática en términos conceptuales, ya que a lo largo de la historia las formas y las definiciones de el trabajo sexual han variado, por ejemplo: (Corripio, 1979) plantea en su definición que, etimológicamente, el término prostitución proviene del latín “prostituere” (pro= delante, statuere =colocar). Comúnmente se ha utilizado el término prostitución para designar el acto por el cual una mujer mantiene de forma habitual relaciones sexuales con un número indeterminado de hombres mediante una remuneración.

Para Merani, (1982) el trabajo sexual es la actividad sexual femenina realizada con fines lucrativos y sin carácter selectivo. Por otra parte, (Nathan y Harris, 1983) hacen un planteamiento donde definen el trabajo sexual como el hecho de proporcionar favores sexuales en forma promiscua, anónima y sin afecto, por una paga, además plantean que el trabajo sexual es un fenómeno concreto que se da en un lugar histórico y condicionado por una realidad.

En las definiciones anteriores, se hacen diferentes planteamientos de algunos aspectos importantes del trabajo sexual; sin embargo, dejan entrever que desde sus inicios el trabajo sexual ha sido catalogada como una actividad puramente femenina y esta disposición ha sido transmitida a lo largo de la historia en diferentes épocas y culturas. Pese a ello, a través de los

diversos estudios realizados en torno a el trabajo sexual se ha dado a conocer un aspecto más amplio de la misma, ya que poco a poco se han retomado elementos que condicionan el marco en el cual se desarrolla la actividad, así como algunas definiciones en las que se designa a el trabajo sexual no solo como una actividad heterosexual sino que esta puede darse también dentro de la homosexualidad y puede ser además, una práctica en donde el hombre heterosexual es el que se prostituye.

Como ejemplo de lo anterior, es válido mencionar la definición de Havelock Ellis que escribió que una prostituta es una persona que convierte en profesión el oficio de satisfacer la lujuria de varias personas del sexo opuesto o de su mismo sexo (Chesser, 1975). Por otra parte, en el libro “Sexualidad Humana; Relaciones personales” se presenta una definición más corta y precisa que se ha encontrado en el Código Penal Alemán que describe el trabajo sexual como “Lujuria mercantilizada habitual” (Atucha, María 1983) y menciona además, que son tres palabras que contienen los tres rasgos fundamentales que describen a este fenómeno social.

Como se dijo anteriormente, aunque el trabajo sexual tradicionalmente ha sido una práctica femenina, en la actualidad existe cada vez en mayor cantidad el trabajo sexual de tipo homosexual y en muchos casos es también el hombre heterosexual el que se vende a una mujer que paga por el placer. Casos como estos últimos, no son muy conocidos socialmente dado que estas actividades se mantienen en el anonimato y suelen disfrazarse como relaciones fuera del matrimonio o con cierta formalidad en el que el hombre es notablemente menor que la mujer y esta le satisface caprichos materiales, o incluso le mantienen económicamente. Pero, volviendo a la definición planteada por Atucha y María, la concepción que plantean estos autores hace énfasis en el interés lucrativo que debe existir en la persona para que pueda aplicarse correctamente el término prostitución, ya que según esta no puede llamarse prostituta a la mujer

que se entrega mil veces por amor o por placer, ni al hombre que hace del erotismo su mayor interés en la vida, estas personas podrán ser promiscuas, pero si no se da la compra y venta del amor no puede considerarse como prostitución.

Por otro lado, los autores también mencionan que no basta con una entrega ocasional por dinero o por otro valor de cambio, es preciso que la persona a quien se le llama prostituta la ejerza como una profesión habitual, que haga de ella su modo de vida habitual, su profesión. Sin embargo, para los propósitos de esta investigación se partirá de la definición de prostitución que establece John H. Cagnon en su libro “Sexualidad y conducta social” en donde plantea que la definición convencional de prostitución es practicar el sexo por dinero independientemente de lo elaborado o sencillo que sea el marco o el servicio, el pago inmediato y entre los participantes está entendido que la operación se limita a una sola actuación (Cagnon, 1980).

La situación actual del trabajo sexual en El Salvador se puede abordar desde diferentes escenarios sociales. Desde el ámbito económico deja entrever la grave crisis económica que vive el país, en donde desde la falta de empleo hasta el salario que reciben los trabajadores, mantiene a la población en condiciones de vida cada vez más precarias sin satisfacer las necesidades básicas de una familia. Dentro de esta realidad, se ven afectadas miles de mujeres que regularmente son madres solteras, sin apoyos económicos de ningún tipo y en situación de pobreza, que al verse sin alternativas para la subsistencia de sus familias han tenido que recurrir al ejercicio de el trabajo sexual. Aquí entra en juego el papel del proxeneta, hombres o mujeres que se lucran de la actividad de la trabajadora sexual.

Esta figura se presenta en dos formas: la primera de ellas es la persona con la trabajadora sexual mantiene una relación sentimental, en estos casos el proxeneta la obliga a través de

manipulaciones a entregar las ganancias que obtiene a cambio de no dejarle, seguir ofreciéndole “protección emocional” y permitirle seguir viendo a los hijos/as etc. La segunda figura, se presenta como un empleador quien a cambio del alquiler de un cuarto, protección física, un lugar donde dormir, alimentación, etc., se lucra de la actividad de la trabajadora sexual sometiéndola a amenazas, chantajes, extorción, manipulación, violencia y hasta tratos inhumanos.

La realidad presentada coloca a las trabajadoras del sexo en situación de vulnerabilidad social y económica y la somete a soportar toda clase de explotación y al estigma de una sociedad que las deshumaniza y discrimina. Ahora bien, es importante señalar que no todas las trabajadoras sexuales se encuentran en condición de vulnerabilidad económica, los estatus económicos entre estas mujeres van desde muy pobres, donde se ubican la mayoría de los casos, hasta la clase social más alta. La actividad de la trabajadora sexual, en esta última instancia, es parecida a como se mencionó anteriormente en el caso de el trabajo sexual en hombres, se ejerce en la clandestinidad disfrazada de “damas de compañía” o de amantes, mujeres que ofrecen sus cuerpos para la satisfacción sexual a hombres mucho mayores que ellas a cambio no sólo de dinero, sino también recursos materiales o apoyos económicos temporales o permanentes.

En este sentido, se hace importante hablar sobre las razones por las que mujeres de cualquier clase social encuentran viable el trabajo sexual en cualquiera de sus formas como medio de vida; para ello, se debe poner el foco de atención en la primera institución social: la familia. Como sabemos, la familia es la primera escuela, allí es donde aprendemos sobre costumbres, cultura, valores y principios, es donde se aprende a amar y la base para el desarrollo del auto concepto. Sin embargo, como se ha explicado anteriormente, la familia es la instancia que más ha sido golpeada por el sistema socioeconómico que actualmente domina en el país, lo que indudablemente ha cambiado las dinámicas familiares y ha transformado los valores y los

principios que hoy en día se practican, mucho distan las familias de hace 30 años a las del presente. La inserción de las mujeres al mundo laboral sin apoyo de los padres debido a la pobreza, ha descuidado los patrones de crianza y la migración ha mutilado a las familias.

Por otro lado, la dependencia de muchas familias a las remesas que envían familiares del extranjero es uno de los patrones que hoy en día se repiten. Si bien estas transacciones han contribuido a la movilidad social de los suyos, también han transformado el valor del trabajo, menospreciándolo y la escases de oportunidades educativas y laborales ha socavado el principio de la perseverancia llenando de desesperanza a la población, y no solo eso, en un sistema donde hay escases de todo lo que es necesario pone en detrimento los valores de la solidaridad y la cooperación para potenciar otros como la competencia, y no se refiere a la sana competencia, sino aquella donde no importan sobre quien se deba pasar por encima para lograr una meta y tampoco importa cómo o de qué manera se consiga.

Con respecto a ello, los padres, madres y encargados/as promueven estos antivalores al mentir para conseguir un puesto de trabajo, al tirar la basura en la calle, al encontrar un celular en la calle y no devolverlo, al robar por cualquiera que sea la razón, etc. La sociedad ha cambiado y con ella han cambiado las dinámicas familiares, mermando especialmente los valores y principios que nos definen como personas.

Cuando el escenario con el que se cuenta es el descrito, se puede afirmar que es la misma familia quien predispone a la persona para cometer cualquier tipo de crimen o actividad al margen de la legalidad, pensado en el sí mismo sin siquiera saber qué es la consciencia social o el bienestar colectivo. La familia es la unidad principal del tejido social, es el espacio natural para la crianza sana de un niño/a, si esta familia entra en crisis porque los padres no pueden

conseguir ingresos para subsistir la familia implosión, se rompe por dentro. El negocio de el trabajo sexual es el segundo negocio mundial más lucrativo, después del tráfico de armas y antes que el tráfico de drogas, es una forma escogida por muchos para obtener dinero fácil.

Se cree también que una de las causas fundamentales de la pérdida de valores y principios en la sociedad actual es el consumismo que los medios de comunicación promueven, en consecuencia se ha desarrollado una forma equivocada de entender conceptos como el desarrollo, el bienestar y la felicidad ya que promueve el hecho de sólo enfocarse en lo material y restar importancia a lo espiritual como instrumento fundamental para alcanzarlos. Pero, ya que lo material sólo se consigue a través del dinero, se convierte en un valor fundamental que va desplazando a los valores mencionados anteriormente si se analiza desde el punto de vista de la teoría del aprendizaje social o modelado, donde la niñez es como un “aprendiz” que va acomodando y cambiando su comportamiento a través de lo que el observa, prestando atención a los estímulos del exterior y archivando toda esta información para luego poder reproducirla, se entiende que lo que se ha estado reproduciendo son modelos de comportamiento negativos.

Los valores como el amor, la honradez, el respeto, la justicia, la paz, el sentido de la responsabilidad, la perseverancia, etc., no se enseñan fundamentalmente con lecciones o con sermones sino con el ejemplo a través de la convivencia, es decir, se aprenden viviéndolos, principalmente el amor. El amor es una necesidad inherente al ser humano, el amor propio de igual forma es fundamental y no se enseña simplemente se vive y sólo se aprende viviéndolo.

2.1.1 Definición del trabajo sexual

A lo largo de la historia, las formas y las definiciones de el trabajo sexual se han modificado de la siguiente manera:

Corripio (1979) plantea en su definición que etimológicamente el término prostitución proviene del latín “prostituere” (pro= delante, estatuere=colocar) comúnmente se ha utilizado el término prostitución para designar el acto a través del cual una mujer mantiene de forma habitual relaciones sexuales con un número indeterminado de hombres con el fin de obtener una remuneración. Para Merani (1982) el trabajo sexual es la actividad sexual femenina realizada con fines lucrativos y sin carácter selectivo (Nathan y Harris, 1983) hacen un planteamiento donde definen el trabajo sexual como el hecho de proporcionar favores sexuales en forma promiscua, anónima y sin afecto, por una paga. Además, plantean que el trabajo sexual es un fenómeno concreto que se da en un lugar histórico y condicionado por una realidad (citado por Hernández, UFG, 1990).

En las definiciones anteriores, se hacen diferentes planteamientos sobre algunos aspectos importantes del trabajo sexual, dejando entrever que desde sus inicios, el trabajo sexual ha sido catalogada como una actividad puramente femenina y es esta disposición la que ha sido transmitida a lo largo de la historia en diferentes épocas y culturas. Pese a ello, a través de los diversos estudios realizados en torno a el trabajo sexual se ha venido ampliando la visión que se tenía sobre la misma, ya que poco a poco se han retomado elementos que condicionan el marco en el cual se desarrolla dicha actividad; también, en algunas definiciones se designa ahora el trabajo sexual no sólo como una actividad heterosexual, sino que esta puede darse también dentro de la homosexualidad y puede ser además una práctica en donde el hombre es el que se prostituye. Un ejemplo de estas definiciones es la que construye Havelock Ellis (citado por

Chesser, 1975) quien sostiene que “una prostituta es una persona que convierte en profesión el oficio de satisfacer la lujuria de varias personas del sexo opuesto o de su mismo sexo”.

Por otra parte, en el libro “Sexualidad Humana; Relaciones personales” (1983) se presenta una definición más corta y precisa, que se ha encontrado en el Código Penal Alemán y que describe el trabajo sexual como “Lujuria Mercantilizada Habitual”. Además menciona que, dichas palabras contienen los tres rasgos fundamentales que describen a este fenómeno social; así, hace referencia a la lujuria como la búsqueda de satisfacción genital. Esta definición hace énfasis en el interés lucrativo que debe existir en la persona para que pueda aplicarse correctamente el término prostitución, ya que según esta no puede llamarse prostituta a la mujer que se entrega mil veces por amor o por placer, ni al hombre que hace del erotismo su mayor interés en la vida. Estas personas podrán ser promiscuas, pero si no se da la compra y venta del amor no puede considerarse como prostitución.

El libro también menciona que no basta con una entrega ocasional por dinero o por otro valor de cambio, es preciso que la persona a quien se le llama prostituta, ejerza esta actividad de manera habitual, que haga de ella su modo de vida habitual, su profesión (Aller Atucha, 1983). Sin embargo, para los propósitos de esta investigación se partió de la definición de prostitución que hace John H. Cagnon en su libro “Sexualidad y conducta social” en donde plantea que “la definición convencional de prostitución es practicar el sexo por dinero. Independientemente de lo elaborado o sencillo que sea el marco o el servicio, el pago inmediato y entre los participantes está entendido que la operación se limita a una sola actuación.” (Cagnon, 1980).

2.1.2 Tipos y formas de prostitución.

En las sociedades modernas se pueden encontrar muchas relaciones en las que una persona entrega a otros bienes, servicios o regalos a cambio de relaciones sexuales. Algunos ejemplos de esto se presentan cuando una mujer se casa con un hombre solamente por la seguridad económica que este le pueda brindar, sin tener en cuenta sus verdaderos afectos hacia él, otro caso más es el de la amante, en donde, aunque no recibe dinero como salario, sí recibe algunos beneficios como regalos o el pago de sus deudas. Sin embargo, lo que distingue este tipo de relaciones de el trabajo sexual, es que en esta última se realiza el pago en el acto en el momento en el que se tiene la relación sexual. Actualmente el trabajo sexual es un fenómeno que abarca todas las sociedades del mundo, ya que el cuerpo humano, sobre todo el de la mujer se ha convertido en un objeto, en una mercancía que se vende y se compra para la satisfacción de todos los clientes. El ejercicio de el trabajo sexual se presenta de diferentes formas, desde las más sutiles y encubiertas hasta las más expuestas y obvias, quienes la ejercen pueden presentarse como masajistas, modelos de ropa femenina, modelos para revistas o calendarios, o pueden ser bailarinas en show de striptease.

El mundo del trabajo sexual sigue dominado por mujeres, pero de forma discreta y galopante los hombres ganan terreno en este ambiente que se propaga en el país. Según algunos expertos, el fenómeno se ha incrementado desde 2010 a la fecha y las redes sociales y el internet permiten que se publiquen sus ofertas dirigidas tanto para mujeres como para hombres (Serrano, 2013). El hombre dedicado a el trabajo sexual vende su cuerpo no sólo por una noche de “compañía íntima”, en ocasiones las mujeres solicitan al acompañante que vayan a una cena o a bailar, dejando el acto sexual hasta después de un convivio previo, donde el precio incrementa o puede variar.

El trabajo sexual masculina no solamente es entre heterosexuales, también hay personas homosexuales que brindan sus servicios a otros hombres. Microbuseros, cobradores del transporte colectivo, policías, universitarios hasta personajes con cargos públicos o religiosos se suman a esta compra venta de “amor” y se convierten en los principales objetivos de los ofrecimientos sexuales. El trabajo sexual masculina no solamente se encuentra en la web o en las redes sociales aunque estas se han convertido en las aliadas fundamentales para los que se dedican a vender su cuerpo, también se puede encontrar este servicio en algunas esquinas y puntos estratégicos de San Salvador donde automovilistas fácilmente recogen a quien será el responsable de brindarle placer por unos cuantos dólares. Con respecto a esto Serrano (2013) sostiene que al analizar el trabajo sexual masculina y el trabajo sexual aparecen causas como el rechazo familiar y la falta de políticas sociales, ni siquiera la discriminación causada por la desinformación y la homofobia han podido erradicar una demanda creciente, que cuenta entre su clientela a gente de todos los estratos sociales, edades y profesiones.

En el caso de los homosexuales que llegan a vender su cuerpo a la calle desde jóvenes o niños, cabe destacar la discriminación de la que son objeto, ya que no se tolera a estos jóvenes y no se logra entender que existe la diversidad y que no es ningún tipo de perversión, enfermedad física o mental o producto de un trastorno psicológico. Existen responsables para que estos hombres estén en la calle y estos responsables son el estado, la familia, las alcaldías y los funcionarios públicos que tratan de invisibilizar o de ocultar esta realidad existente, simplemente colocando leyes o infracciones que no funcionan, debido a que son los mismo que las imponen los que las quebrantan acudiendo a este tipo de servicio sexual.

Existe además el trabajo sexual en la calle, específicamente en diferentes avenidas donde, se encuentran mujeres y hombres que trabajan en forma independiente y otras que lo hacen con la protección de un “chivo”. Otra forma, tal vez no directa, de el trabajo sexual son las “líneas calientes” donde por medio de una llamada a través del teléfono se puede obtener estimulación auditiva de tipo erótico y sexual. Cabe mencionar, el tipo de prostitución en el que las mujeres contactan a sus clientes en restaurantes, cervecerías y discotecas, a través de llamadas telefónicas con celulares, donde ellas dan su número telefónico para que le soliciten sus “servicios”. En la actualidad de la sociedad salvadoreña, el trabajo sexual cobra mayor auge, cada día es mayor el número de personas involucradas en ella y que tratan de sobrevivir en una realidad sin posibilidades en donde la falta de oportunidades es el pan de cada día.

En El Salvador el fenómeno de el trabajo sexual ha alcanzado grandes proporciones, aún no se tienen datos estadísticos exactos de la población que está sumergida en el trabajo sexual, solo se sabe que algunas Unidades de Salud del área Metropolitana brindan atención a quienes ejercen este servicio. El total de población que atienden las Unidades de Salud es de 84,000 habitantes, donde 1,500 son trabajadores del sexo incluyendo homosexuales, dentro de este número se encuentra que el 33.3% (500 personas) son menores de 18 años, de los cuales 497 son mujeres y 3 hombres. El 66.7% restante (1,000 personas) son mayores de 18 años, entre los que se encuentran 986 mujeres y 14 hombres. Agregado a lo anterior, de 500 personas menores de 18 años solo 180 pertenecen al área urbana y 320 son provenientes del área rural.

Al buscar información sobre este tema destaca el hecho de que la población vulnerable que no cuenta con acceso a la educación, oportunidades laborales y de justicia, acude a este tipo de oficio encontrando en él una manera “fácil” de sobrevivir. Ellos afirman que venden su

cuerpo con el objetivo de tener el dinero necesario para pagar sus estudios universitarios y tener un estilo de vida que pueda satisfacer todas sus necesidades (Serrano, 2013).

Por otra parte, el negocio de el trabajo sexual es difundido por los diferentes medios de comunicación de forma que se estimule o se satisfaga el placer sexual a través de todos los sentidos de la persona. Así se obtienen la pornografía, la cual promueve imágenes obscenas de hombres, niños, niñas, y sobre todo, de mujeres que son difundidas a través de películas en el cine y la televisión, a través de revistas, periódicos y ahora con los avances de la tecnología y la utilización de la computadora se encuentran también en internet.

Si se habla del trabajo sexual como un negocio, cabe destacar que la trata de blancas es una de las principales fuentes de ingresos de la criminalidad organizada a nivel mundial. Según estimaciones de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) el tráfico ilegal de seres humanos podría ya haber superado al de armas, al haber alcanzado en estos años un volumen de negocio superior los 32.000 millones de dólares anuales, negocio en el que son explotadas 2,5 millones de personas, siendo víctimas en su mayoría mujeres y niños que caen en manos de criminales sin escrúpulos y son explotados sexualmente y obligados a trabajar en condiciones de esclavitud.

Se estima que más de la mitad de las víctimas son menores de 18 años, no hay país que se salve de esta moderna forma de esclavitud. El contexto centroamericano de violencia y exclusión es el entorno en el cual existe la trata de personas como fenómeno social y como delito. La trata de personas es un delito complejo y se diferencia del tráfico de personas en su naturaleza y

formas, en muchas ocasiones se confunde o se conjuga con éste, ya sea porque en la realidad muchos migrantes en situación de irregularidad se convierten en víctimas de los tratantes.

El trabajo sexual se ha convertido en un negocio a nivel mundial y está vinculado a la industria conocida como: “trata de blancas”. Este consiste en ofrecer a través del periódico, grandes oportunidades de trabajo para “señoritas con deseo de superación”, en países como El Salvador y demás países Latinoamericanos. Muchas jóvenes al no encontrar empleo en su país, al ver esta como una oportunidad de superación o por salir de la presión de su hogar se ponen en contacto con sus “empleadores”, los mismos que las venderán a otro comerciante de mujeres fuera del país, de manera que al finalizar el proceso se conviertan en indocumentadas, pasan de mano en mano hasta que las dejan ubicadas como esclavas sexuales de hombres ricos o como prostitutas en algún burdel, viviendo encerradas y drogadas, sin poder disponer de su vida, en un país donde no conocen a nadie, no hablan el idioma, no tienen documentos personales y no tienen dinero.

A partir de los hallazgos de los estudios nacionales, se puede afirmar que la región es un sitio de captación, tránsito y explotación para las víctimas de trata con diferentes énfasis. Pero visto desde una perspectiva regional, Centroamérica es principalmente una región de captación de víctimas que siguen la ruta de tránsito hacia destinos en el norte del continente como México, Estados Unidos, Canadá y en algunas ocasiones hacia otros continentes como Europa.

El delito es cometido principalmente para fines de explotación sexual comercial, explotación laboral y turismo sexual en casi todos los países. La trata de personas, sobre todo aquella con fines de explotación sexual comercial, ocurre en localidades donde se presenta un mayor flujo de personas, tales como las zonas fronterizas, puertos, centros urbanos y las

localidades con mayor afluencia de turistas. Mientras tanto, la trata de personas con fines de explotación laboral muchas veces ocurre en zonas productivas y en los centros urbanos.

De acuerdo a los resultados de los estudios realizados en cada uno de los países no es posible construir un perfil socioeconómico único de las víctimas de trata de personas. El tipo de víctima depende de la modalidad de explotación. Por ejemplo, en el caso de la trata con fines de explotación sexual comercial, que es una de las que más se conoce en la región, las principales víctimas son adolescentes, niñas, niños y mujeres; mientras que los hombres adultos son víctimas de trata principalmente con fines de explotación laboral. También es posible identificar que existe una cierta preferencia de las víctimas dependiendo de los fines de la trata, en ese sentido, las niñas, niños y adolescentes generalmente son víctimas de trata con fines de explotación sexual comercial, pornografía, turismo sexual, servidumbre, entre otros.

Las mujeres adultas y adultas jóvenes son víctimas de explotación sexual comercial y explotación laboral. En el caso de los hombres adultos son víctimas de explotación laboral y trabajos forzados, la ruta del delito inicia con la captación de las víctimas tal como se describe en las definiciones conceptuales y jurídicas, los métodos utilizados por los tratantes para captar y mantener cautivas a sus víctimas privilegian el uso del engaño, la intimidación y la amenaza, la captación se realiza principalmente a través del “enganche”, que es la oferta de empleo y oportunidades de estudio, en otras comunidades esta tarea la realizan familiares cercanos, vecinos, vecinas, amigos, amigas, mujeres dueñas de bares y, de acuerdo a otras fuentes, en algunos casos se ha detectado que los tratantes utilizan a mujeres que fueron víctimas de trata para captar a otras. En el caso de las niñas y adolescentes, generalmente los tratantes buscan convencer a sus padres ofreciéndoles regalos, oportunidades de estudio, cursos de modelaje

,entre otros, a fin de que accedan a autorizar su traslado e incluso faciliten los documentos legales necesarios.

Con frecuencia, los tratantes identifican a la víctima y realizan un estudio de su entorno, comenzando por los familiares lejanos y la red de amistades, luego se acercan a ella y se ganan su confianza a través de regalos de índole personal o bien, facilitando apoyo para satisfacer necesidades puntuales, entregando regalos a la familia y ofreciendo empleo con salarios atractivos, cuando el método utilizado es el raptó, buscan a niñas y niños en plazas, parques y centros comerciales. Otro método utilizado en Centroamérica es el llamado “Sugar Daddy Syndrome”, el cual consiste en la explotación de una víctima joven, generalmente una mujer o adolescente, por una persona de edad mayor que la explota sexualmente a cambio de dinero, joyas, teléfonos, el pago de sus estudios, entre otras .

En la mayoría de los casos, las víctimas no están conscientes de que son explotadas y han perdido la habilidad de resistirse a su victimario; en otros casos, la familia de la víctima también acepta esta relación de explotación a cambio de recibir provisiones y dinero. Por otra parte, en la trata interna una vez que la víctima ha sido captada, si es originaria de las zonas rurales o del interior del país, es trasladada a los centros urbanos donde comienza su “entrenamiento” sobre todo, cuando se trata de explotación sexual comercial. En ese caso, las niñas, adolescentes y jóvenes son obligadas a trabajar en casas de masajes, bares y restaurantes, en estos lugares comienzan acompañando a los clientes o bailando, para luego ser prostituidas. Se han identificado casos en los cuales la víctima primero es convencida u obligada a posar y fotografiarse desnuda o semi-desnuda para reforzar el chantaje y destruir su autoestima.

Es frecuente que las víctimas desarrollen el Síndrome de Estocolmo hacia los tratantes durante el período de explotación e incluso en la etapa posterior, especialmente cuando se trata

de víctimas que son trasladadas desde su país de origen a otro país de destino en condiciones irregulares. En Centroamérica, cuando se encuentran esos casos, a las autoridades se les hace difícil identificar el delito pues la víctima ha desarrollado un sentimiento de confianza con el tratante/explotador y sienten que no tienen a nadie más en quién confiar. Según Save the Children, (2011) la complejidad del delito de trata de personas muchas veces tiende a confundirlo con otros delitos de manera que es frecuente la denuncia de casos de trata cuando en realidad no corresponden con ese delito, o bien porque involucran otros elementos que los llevan a clasificar y procesar bajo otra tipificación, en muchos casos las víctimas desisten de proseguir el proceso porque son largos, costosos y no siempre cuentan con acompañamiento y asesoría jurídica y psicológica. Además de ello, los sistemas judiciales no cuentan con las condiciones de infraestructura y seguridad necesarias para atender este tipo de casos y muchas veces las víctimas son intimidadas por las redes de tratantes. Algunos casos son sumamente complejos, prolongados y muchas veces no es posible identificar o capturar a los victimarios, lo cual retarda o imposibilita la emisión de sentencias condenatorias.

2.1.7 Personajes que intervienen en el trabajo sexual.

El delito de la “trata de blancas” se encuentra penalizada en la mayoría de países del mundo y los proxenetas se encuentran ampliamente ligados con redes de tratas de blancas, casos en que las prostitutas pasan a ser un objeto de producción de dinero en manos de estos hombres. Si bien es cierto que en las definiciones de prostitución solo se menciona a la mujer como protagonista principal de esta actividad, también es necesario hacer saber otros personajes que inciden de forma directa o indirecta en la explotación y degradación de quien ejerce esta actividad.

Uno de los personajes más directamente involucrados en el trabajo sexual de la mujer es el proxeneta, quien induce a las adolescentes o adultas hacia la misma, creando o facilitando las

condiciones para que esta se realice. En la historia no se ha determinado aún el origen de los proxenetas pero según datos históricos, la razón de su aparición fue para que existiera un contacto entre clientes y prostitutas y que fuesen ellos los encargados de hacer los negocios ya que se daban situaciones en las que varias prostitutas se disputaban por un cliente o los clientes no brindaban un buen trato a las trabajadoras y las querellas podían terminar en golpes o en algo peor.

El término proxeneta se refiere a la persona que se encarga de recibir dinero a costa de el trabajo sexual de las mujeres, es el responsable de realizar las negociaciones entre los clientes para que estos puedan gozar de la compañía de las prostitutas, además cobran un porcentaje de las ganancias en muchos casos haciendo uso de violencia, engaños o drogas. Algunos se especializan en reclutar mujeres, jóvenes y adolescentes en parques, poblaciones rurales o municipios del interior del país y para convencerlas, les venden la idea de que les proporcionarán un trabajo bien remunerado de cocineras o empleadas domésticas, las víctimas que en muchos de los casos se encuentran en condiciones precarias de vida, sin mayores oportunidades y algunas de ellas queriendo escapar del ambiente hostil que encuentran en su familia, acceden a la propuesta planteada por el proxeneta.

Cuando las víctimas son trasladadas al lugar de trabajo, descubren que han sido engañadas y si se oponen son amenazadas o hasta drogadas para obligarlas a quedarse. En el mejor de los casos, al no tener los medios económicos para regresar a su lugar de origen y al encontrar en ese ambiente un cierto tipo de apoyo, llegan a identificarse con las mujeres que ahí se encuentran, por lo que terminan quedándose.

Existen otros casos en los que muchas mujeres al encontrarse en crisis económica son invitadas por alguna vecina o amiga involucrada en el medio y acceden voluntariamente a

realizar dicha práctica con la idea de que esto será algo temporal. Sin embargo, difícilmente salen de el trabajo sexual, ya que al encontrarse en el medio, se encuentran con otros proxenetas que son los que les facilitan las condiciones necesarias en los clubes y pensiones. En los primeros, son los dueños de estos los que imponen las reglas para el desarrollo de este comercio, mientras que con los dueños de las pensiones solo establecen un contrato por el alquiler de la habitación.

Otro personaje también cercano a la mujer trabajadora del sexo es conocido como el “chivo”, “chulo” o “rufián”, este básicamente les ofrece su afecto y servicios de protección a cambio del sostenimiento económico por parte de la prostituta, que al encontrarse con una fuerte necesidad afectiva y en medio de un ambiente agresivo del cual debe defenderse, accede voluntariamente aunque no conscientemente a dicha explotación. Es así como se establece una relación afectiva de mucha significación para la trabajadora del sexo; sin embargo, aunque esta relación no satisface todas sus expectativas, llena en gran medida parte de estas.

Otro de los responsables de la existencia del trabajo sexual, aunque no es reconocido como tal, es el cliente, el que demanda los servicios de la mujer trabajadora del sexo. Estos provienen de diversas clases sociales, con diversas edades y niveles académicos. La mujer trabajadora del sexo los ve como la fuente de obtención de sus ingresos para la satisfacción de sus necesidades básicas de vida, y ellos, en cambio ven a la mujer como un medio de satisfacción de sus necesidades específicamente sexuales.

El Estado y la Alcaldía también juegan un papel muy importante dentro del fenómeno de el trabajo sexual, ya que sin el consentimiento o autorización de estas entidades, no existirían tantos lugares de explotación. Por el contrario, estos a través del Cuerpo de Agentes Metropolitanos

(CAM) y de la Policía Nacional Civil (PNC), en algunos casos se convierten en figuras amenazantes para las mujeres que ejercen el trabajo sexual, ya que con el fin de mantener el orden público y abusando de la autoridad tratan a las mujeres como criminales o delincuentes, les exigen multas indebidas y llegan hasta chantajearlas con “ratos” gratis a cambio de su libertad, mientras que el proxeneta y el cliente son exentos de ser reprendidos por las autoridades.

2.1.8 Organización de las mujeres trabajadoras del sexo en El Salvador

En El Salvador es hasta principios de los noventa que se registran movimientos y acciones colectivas por parte de las personas que se dedican a el trabajo sexual, en su mayoría quienes se vieron involucradas en dichos movimientos fueron mujeres del área Metropolitana de San Salvador. Las acciones que se han generado van desde denuncias por maltratos policiales hasta participaciones en marchas en fechas importantes como el día internacional de las trabajadoras y el día internacional de la mujer.

También se cuenta con el documento de la Plataforma Reivindicativa de las Trabajadoras del Sexo del área Metropolitana de San Salvador, donde básicamente deciden autonombrarse como “trabajadoras del sexo”; en dicho documento, demandan acciones preventivas y se pronuncian contra el abuso y la explotación sexual comercial infantil y juvenil, solicitan al Estado y a la sociedad en general, el respeto y reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres trabajadoras del sexo y acciones integrales que favorezcan a aquellas mujeres que de forma voluntaria quieren dedicarse a otra actividad laboral. En los últimos años, con el surgimiento de la Asociación de Mujeres Flor de Piedra y gracias al trabajo desarrollado ahí, las mujeres en situación de prostitución deciden autonombrarse como ya se dijo, “trabajadoras del sexo”, entendiéndose este concepto como “mujeres en situación de prostitución que por una decisión adulta e individual determinan las formas y condiciones en que van a dar los servicios sexuales”

(Piedra., 1998.). Esta concepción es la que se retomará en la presente investigación, ya que permite tener una nueva visión y perspectiva más humanizada sobre este fenómeno.

2.1.9 Características de personalidad de las mujeres trabajadoras del sexo.

Como consecuencia del entorno familiar y social en el que han crecido la mayoría de las mujeres que se dedican a el trabajo sexual, adoptan como parte de su personalidad ciertas características que de acuerdo a algunos estudios se convierten en factores propios de esta población. Entre las características más importantes están: la necesidad afectiva que presentan las mujeres trabajadoras del sexo, la baja autoestima, inseguridad, intensos sentimientos de desprotección, incapacidad para controlar los acontecimientos internos y externos a su persona y una condición psicológica de abandono o despreocupación de sí misma (Pacheco, 1989).

Además de lo anterior, existe en ellas un predominio de valores humanos dictados por la ética religiosa que hace percibir la vida como una situación que hay que aceptar y que no se puede cambiar, por lo que adoptan una actitud pasiva, conformista y acrítica a la realidad según Pacheco (1989). Por su parte Choisy,(1993) plantea en su libro que los motivos esenciales por los cuales una mujer ingresa al sexo servicio no obedecen a causas socioeconómicas, sino más bien a los traumas ocurridos en su primera infancia, los cuales determinan su estructura psíquica y su consecuente ingreso a el trabajo sexual. Estos motivos esenciales que propone se refirieren a una gran ansiedad básica debido a la carencia de amor paterno en la infancia, provoca que la sexoservidora tenga la tendencia de amar a aquellos que no la aman, existe gran frustración al no haber logrado seducir al padre y debido a la temprana pérdida de valor ante el padre, hay una tendencia a la autodegradación, autodestrucción, rebelión, venganza, aversión a los hombres y frigidez.

El trabajo sexual tiene su origen entonces en la degradación de los valores amorosos que han sufrido las personas que la practican ya que siempre se encuentra una carencia de amor, ya sea del padre hacia la hija o de la madre para el hijo. Por ello, estas personas en sus relaciones futuras tenderán a apelar a la distancia de seguridad como mecanismo de defensa, es decir, evitaran comprometerse en relaciones estables debido a que esto implicaría comprometerse con la posibilidad de sufrimiento que amar conlleva (esta situación de amor-sufrimiento se esclarecerá más adelante).

De esta forma, una constante en la primera infancia de las mujeres dedicadas al sexo servicio es el hecho de haber tenido un padre frío y poco afectivo, la sociedad salvadoreña está entendida desde el género donde la mujer sufre una situación de desigualdad ante el hombre, estamos ante una sociedad construida por roles, comportamientos y actividades machistas que generan violencia de género, en la que el hombre tiene una imagen de fuerza y hombría que le genera una situación adversa en cuanto a los sentimientos y emociones ya que intenta reprimirlos y esto trae consecuencias tanto para él como para las personas cercanas. Con respecto a esto, en la trabajadora del sexo se genera la necesidad de degradar al padre entregándose a cualquiera.

2, 1,6 Características comunes de las mujeres que sufren patrones de humillación y degradación.

Las relaciones que establecen las mujeres trabajadoras del sexo están llenas de patrones y particularidades debido al temor que puede generar el hecho de comprometerse a una relación amorosa y salir lastimada, teniendo en cuenta que su trabajo puede ser o no un motivo de conflictos, desprecio o aprovechamiento por parte de su pareja.

Las mujeres que sufren el patrón de humillación o degradación dentro de su relación amorosa, tienen la idea de que su vida no es posible sin la otra persona (pareja), necesitando su aprobación de forma constante; debido a ello, se crea una situación de dependencia emocional hacia la otra persona. Si hablamos de relaciones donde existe el maltrato, hablamos de personas inseguras y de baja autoestima, donde la dependencia es mutua aunque en ocasiones parezca no ser así. En el caso de las trabajadoras del sexo, ellas dependen de manera afectiva de su pareja en la cual ven una figura de protección, por su parte, la pareja depende sobre todo del sostenimiento económico que le puede brindar la trabajadora del sexo aprovechándose de ella y explotándola.

Aunque estas mujeres quieran salir de esta situación de explotación, no ven más allá del ambiente que les rodea, como se habló en los párrafos anteriores son propensas a desarrollar el famoso síndrome de Estocolmo puesto que existe cierto sentimiento de confianza y amor con su pareja y sienten que en nadie más pueden confiar y que no hay otro mundo fuera del que ellas viven. Todas estas circunstancias hacen que se propicie una situación de aislamiento social y las lleva a sufrir actitudes de control y episodios de violencia, al no poseer un círculo de amistades, confianza y apoyo. Estas mujeres ocupan el lugar de víctimas, se ponen tensas ante las primeras discusiones, se despierta en ellas el miedo de ser dañada o puesta en ridículo ante las amenazas de sus parejas, lo que provoca una inseguridad que le hace huir de los conflictos en lugar de afrontarlos y la hace colocar las necesidades del otro sobre las suyas, olvidándose así de sus derechos.

Al vivir la trabajadora del sexo en un ambiente tenso y de temor persistente, al someterse a pasiones y amores constantes y vivir siendo explotada, siente la obligación de mantenerse en un mundo de sensaciones distintas y escapar de la triste realidad que le rodea. Por ello, busca refugio en cualquier tipo de sustancias (alcoholismo, drogadicción, etc.) que le hacen sentir

emociones diferentes y le ayuda olvidar un poco la pena del día a día; sin embargo, estas sustancias no le permiten tener cierto autocontrol y la disposición de querer cambiar su vida y comprometerse a través de decisiones firmes para modificar su realidad.

Las mujeres que sufren todo lo antes mencionado por parte de su pareja, muestran una serie de respuestas asociadas a las distintas experiencias vividas, como profundas tristezas o decaimientos y estados de ánimos fluctuantes que pueden ir desde la disminución de energías hasta la euforia, haciéndose evidentes sobre todo en la pérdida de interés a ciertas actividades y la disminución de las funciones psíquicas, con ideas cognitivas erróneas pensando de forma negativa sobre ellas mismas y con la idea constante que no sirven o no pueden hacer nada. Se desarrollan ideas delirantes donde siempre se manifiesta la angustia de que algo peor puede suceder hasta llegar a un fenómeno disociativo traducido como un mecanismo de defensa que la aleja de la realidad que vive y así minimiza las sensaciones de ansiedad, estrés o de violencia percibida o en caso más extremos estas mujeres desarrollan cierta tolerancia a la violencia resistiendo y aceptando las ideas, opiniones y el trato recibido por su pareja.

Por ello, es sumamente importante comprender y conocer los patrones de conexión y de separación que puedan estar presentes en las mujeres que ejercen como forma de trabajo el trabajo sexual; es por eso, que el análisis de los patrones forma una base fundamental de estudio. A continuación se detalla como desde el proceso de formación de la pareja involucra fases para el desarrollo de patrones ya sean estos de conexión o de desunión.

3. Análisis de los Patrones de Relación de Unión y Separación presentes en las relaciones de parejas que mantienen las mujeres trabajadoras del sexo.

3.1 .1 Formación de la pareja

La formación de pareja consiste en un proceso continuo en el que la persona busca “pertener” a una pareja y al mismo tiempo “distinguirse” como individuo al delimitarse del otro(a), hace posible desarrollar proyectos personales coherentes con los proyectos comunes. Las fases de formación de una pareja son muy importantes, ya que van desde el momento en que se establece la relación hasta que se define, en términos de ser única y exclusiva. Se podría decir que las relaciones de pareja corresponden a una de las relaciones más intensas que se pueden establecer entre seres humanos ya que establece el vínculo de mayor significación fuera de la familia de origen (Maureira, 2011).

Sin embargo, su formación no resulta fácil pues los dos miembros que la componen deben construir una identidad particular para lograr la integración y acomodación de ambos individuos. Es por ello que (Pineda, 2005) señala que cuando se consolida una relación y se crea un proyecto de vida en común, los miembros de la pareja deben encarar cambios importantes en su estilo de vida y en su sistema de seguridad emocional, a fin de lograr un acoplamiento mutuo. De ese modo, la pareja se abre un espacio de vinculación en el cual los demás individuos quedan excluidos.

Es por ello que la selección de pareja es un proceso recíproco en el que la pareja se ve envuelta en un estado emotivo global, indiferenciado e intenso como el enamoramiento. La intensidad de la reciprocidad emotiva experimentada se acompaña por el reconocimiento de aspectos del otro y de sí mismo de este modo se construye una imagen del otro que le da un sentido muy específico, coherente y continuo a la relación que coincide con lo que la pareja desea ser y como quieren percibirse. Por supuesto, nunca se está en contacto directo con otro “objetivo” sino con la imagen que se ha construido en la cabeza del otro(a), en pocas palabras “no elegimos una persona: elegimos una forma muy positiva de sentirnos con una persona que

nos proporciona un sentido de nosotros mismos armónico y coherente con la historia o tramas narrativas que hemos ido desplegando en el curso de nuestra vidas” (Zagmutt, 2002).

En esta fase se establecen “las reglas” y los roles relacionales y emotivos que especifican el sentido de cada uno de los miembros de la pareja y que dan lugar a la estructuración de una relación de carácter único y exclusivo que se transforma en un verdadero compromiso, todo esto ocurre en un momento en el que el otro como persona es en realidad, un desconocido.

En esta fase, la vida de pareja es prácticamente simbiótica y usualmente nos referimos a ella como un estado de fusión con el otro, en el que todo es novedad. Ambos aspectos vuelven poco probable la aparición de discrepancias y conflictos. Las relaciones se despliegan como un tapete en donde los patrones de conexión y separación jugarían el papel de guías de colores que se relacionan para formar una trampa particular, de diseño y colorido absolutamente originales, propios de cada pareja y en constante evolución. Dicho tapete que se teje, crece cotidianamente y a veces por periodos o de manera constante, está elaborado predominantemente con un solo patrón que da como resultado monotonía y aburrimiento, o que cambia constantemente llevando conflicto y caos. Desde esta perspectiva se toma en cuenta el continuo desarrollo evolutivo de las parejas; con respecto a ello, (Sharpe, 2004) plantea que una relación de pareja es un sistema que se desarrolla en el tiempo de una manera distinta de aunque relacionada con el desarrollo de los patrones individuales de cada uno de sus miembros.

Como ya se dijo, una relación de pareja consiste en el tejido de múltiples patrones que se desarrollan de forma interdependiente y a lo largo de toda la vida de la relación. En ese sentido, han sido identificados siete patrones universales de relación íntima, conocidos como patrones de

conexión que se dividen en: nutrientes, fusión, idealización, devaluación, control y competencia; de este último, se deriva la competencia por la superioridad y por triángulos amorosos.

Todos los patrones de relación tienen su origen en las relaciones tempranas de los individuos y pueden verse como tema del desarrollo, se reelaboran de diferentes maneras a lo largo de la vida. Cada patrón expresa una faceta distintiva de las necesidades de los cónyuges que aunque se a veces se conectan por lo general permanecen separadas. El resultado óptimo de la disminución en el desarrollo de estos patrones conduce a que crezca la habilidad en la pareja para crear una relación mutua que también soporte el desarrollo individual. En una relación de pareja cada patrón puede no desarrollarse del todo y “descarrilarse” en cualquier punto, causando problemas transitorios o a largo plazo.

Por tanto, los patrones pueden promover el crecimiento o bien inhibirlo; en ocasiones, los patrones son destructivos cuando una o más de sus dinámicas se tornan dominantes o rígidamente fijas, de tal manera que el desarrollo cesa y se pierde el equilibrio funcional entre las necesidades de conexión y de separación entre cónyuges. Por otra parte, los adultos con estilo de apego son personas que tienden a desarrollar modelos mentales de sí mismos y de los otros, en su mayoría positivos y favorables, no se preocupan de ser abandonados, se sienten a gusto en las relaciones, confían, valoran y pueden mostrar tanto intimidad como autonomía, buscan apoyo de sus parejas cuando lo necesitan, expresan abiertamente sus preocupaciones y usan estrategias de resolución de conflictos que impliquen compromiso y un adecuado nivel de comunicación según (Hazan y Shaver, 1987, en Mikulincer, Florian, Cowan & Pape, 2002; Ortiz et al., 2002).

3.2 Patrones de conexión

Entre los Patrones de Conexión se encuentra el Patrón Nutriente que abarca todas las formas de cuidado y atención que una persona experimenta subjetivamente como dar y recibir nutrimento. Sentirse nutrido y cuidado son aspectos centrales del sentirse amado, dado que ser nutrido es una de las primeras experiencias relacionales, la nutrición mutua entre los cónyuges es una de las formas más importantes de crear conexión. Los cónyuges se nutren uno al otro en una variedad de maneras que se pueden agrupar en tres categorías: cuidado básico, apoyo emocional y expresión afectiva sexual.

El patrón de fusión es un término que denota el “desvanecimiento” o “disolución” de los límites psicológicos de cada uno de los cónyuges, que se experimenta como un intenso sentimiento de unicidad, de ya no ser un tú y un yo sino una tercera entidad que con el tiempo habrá de llevar también al desarrollo de otro sentimiento, la mutualidad, en la que nos reconocemos como individuos aislados pero intensamente comprometidos Entendiéndose este tipo de patrón como la necesidad de “estar juntos pero no revueltos”, comprendiendo la necesidad de cercanía pero respetando la individualidad de la pareja. En cuanto al patrón compromiso se entiende como el compromiso con la relación pero con una necesidad de un sentimiento ausente o bien la necesidad de vivir otra experiencia muy diferente de la que está viviendo la pareja, esto se debe a la presencia de sentimientos conscientes o inconscientes de la falta de confianza en su capacidad para cubrir las necesidades de su pareja , considerándose que pueden ser llenadas a través de una aventura, siendo así considerada la aventura como una compensación a la persona por no saber suplir las necesidades de esta.

El Patrón de Idealización es un proceso psicológico fundamentado en los asuntos amorosos, que distingue el enamoramiento del amar, por medio del cual el individuo en cuestión

ve al otro y a sus atributos en términos más ideales que reales; es decir, ve lo que puede, quiere, o necesita ver. Cumple de esta manera una importante función: defenderse de la realidad.

Desde la perspectiva del desarrollo normal, los patrones de idealización en las parejas tienen vida propia y su consecuente disminución no solo crea “subidas y bajadas” emocionales en la relación, sino también una movilización gradual de la pareja hacia una mayor aceptación de cada uno, así como una profundización de los aspectos pasionales de su vínculo. Es por ello, que (Parra, 2015) llama a este patrón “la búsqueda compulsiva de amor”, en este patrón se está a la espera y el anhelo por la media naranja, aparece una búsqueda compulsiva y desesperada en pos del “amor”, cualquier acción que se realice tiene como único sentido encontrar a “esa persona” y la imaginación se ve envuelta frecuentemente en fantasías románticas. Generalmente debajo de esta búsqueda existe un fuerte vacío y carencia emocional, el amor se convierte en una cruzada para restablecer la sensación de que algo falta o algo está mal internamente. Es como si se fuera buscando la pieza perdida de un rompecabezas para llenar la carencia de amor tan intensa, la persona elegida puede ser la primera que le ofrezca un mínimo de atención para llenar el vacío; pero, como hay tanta necesidad de ser reconocido y amado es frecuente que la otra persona acabe sintiendo rechazo y termine por alejarse.

La idealización y su opuesto, la des-idealización, operan a lo largo de la vida de toda relación amorosa comenzando en la fase del enamoramiento, la pareja realiza un trabajo arduo para encontrar su camino hacia un amor más maduro, el proceso entero puede reciclarse una y otra vez, fortaleciendo en cada ciclo los lazos pasionales que los vinculan. La progresión evolutiva de este patrón va desde la idealización romántica, des-idealización/ decepción, aceptación del cónyuge real, modulación de la idealización hasta la idealización romántica intermitente.

3.3 Patrones de separación

Patrón de devaluación se refiere a aquellos sentimientos y conductas que reflejan una apreciación negativa y hostil de la otra persona. Cuando las fallas y defectos del cónyuge se hacen evidentes, inevitablemente la decepción que resulta de ellos se maneja a través de la devaluación en una pareja. Comprender el significado defensivo o de desarrollo de la devaluación en una pareja es la forma más útil de aproximarse a este patrón de interacción, la devaluación se usa para defenderse de aquellos sentimientos que pueden disminuir el autoestima como el rechazo, envidia, vergüenza, culpa, humillación, inadecuación y fracaso. En general devaluar a una persona eleva temporalmente el autoestima y restaura un sentimiento de poder personal, en el desarrollo evolutivo se dan: la devaluación global, la devaluación para crear separación, la aceptación de los defectos tanto de sí mismo como las del compañero(a), la devaluación como una señal de tensión y la crítica respetuosa.

El Patrón de Control se define como la conducta que se usa para influenciar, regular o dirigir la conducta del otro, y también involucra todas las acciones usadas por el individuo para resistir o frustrar alguna consecuencia del control percibido que trate de ejercer el cónyuge, obteniendo todo el control de sus movimientos incluso de su manera de hablar

El intento de controlar al cónyuge o resistir su control puede estar motivado por satisfacer la necesidad de lograr un resultado determinado o de sentirse más poderoso(a). Dicha necesidad puede provenir de pensar que estamos fuera del control habitual, como ocurre típicamente en el enamoramiento o en otras muchas circunstancias en la vida de una pareja o por querer sentirse eficiente, poderoso o amado, mediante el logro de que los demás hagan lo que se les pida.

Otro patrón que podrían mencionarse es la búsqueda de la pareja como protección, cuando se es niño se tiende a idealizar a las figuras paternas como una forma de disminuir el

miedo y la angustia, con la maduración de la persona este proceso en su estado sano pasa por la desidealización de los padres y la búsqueda de recursos internos propios. En este patrón de relación, este proceso queda bloqueado, la persona ya adulta no consigue resolver la angustia y sigue buscando figuras de protección externas, pasa de colocar la idealización y protección en los padres a colocarla en la pareja, que se convierte en la figura “salvadora” y cuya proximidad le permite contener la angustia interna.

Fruto de este tipo de vinculación, la persona niega su propia responsabilidad y delega continuamente al otro para que este le resuelva la vida, sin necesidad de involucrarse más de lo necesario. Esto hace que la persona dependiente pueda aguantar verdaderas humillaciones con tal de mantener a la pareja cerca y así no tener que afrontar su terror a la soledad y a la separación; lo más trágico de esta situación es que la persona va sintiéndose cada vez más incapaz de llevar a cabo múltiples actividades y, por lo tanto, va reforzando esta relación de dependencia. Por lo general, este tipo de patrón suele tener un mayor grado de presencia en el género femenino.

En cuanto al Patrón de Competencia cabe destacar, que de este se derivan dos patrones más: la competencia por la superioridad, en la que se desarrollan competencias diádicas y la competencia en triángulos amorosos, donde se desarrollan competencias triangulares. Usualmente competir se entiende como una sola conducta con varios motivos; sin embargo, estos dos patrones deben distinguirse uno del otro debido a que no solo son diferentes en la forma sino que también tienen diferentes motivaciones subyacentes, la competencia por la superioridad es una interacción de ida y vuelta que ocurre cuando uno de los cónyuges trata de probar que él o ella es superior en algo al otro, el incremento del sentimiento de poder personal, particularmente en términos de competencia y de suficiencia, es la meta primaria, creando devaluación.

Por su parte, las competencias triangulares amorosas involucran una interacción de tres vías en la cual dos personas compiten por el amor de una tercera persona. Con frecuencia, las dos formas se encuentran relacionadas en la competencia por la superioridad, el objetivo benéfico de la competencia diádica es la experimentación del sentimiento de poderío, al sentirse como una persona única que identifica habilidades especiales, atributos, logros y al obtener la admiración del cónyuge.

Las interacciones que se derivan de esto, fomentan la conexión como la separatividad (conflictividad). De la misma manera que en la devaluación y el control, la competencia es otro medio de convertirse en un individuo más definido y poderoso en la relación. Idealmente la competencia habrá de evolucionar de la siguiente manera: competencia como parte del cortejo, competencia para el logro de admiración y del sentimiento de superioridad, competencia para afrontar la envidia e inadecuación, aceptación de las necesidades de competencia, modulación de la competitividad y competencia para incrementar la colaboración. De todos los patrones relacionales que las parejas experimentan, la competencia triangular es considerada como la que más desata pasiones ya que muchas relaciones se forjan en la muy excitante competencia de un triángulo amoroso y muchas otras son destruidas por el apego de uno de los cónyuges hacia alguien fuera de la relación.

Ignacio Parra en el año 2015 añade otro patrón que podría considerarse en la investigación: la compensación narcisística y el perfeccionismo. Este patrón se sitúa dentro del marco de las relaciones frías como él les llama e implica el deseo de transformar al otro a imagen y semejanza de unas expectativas idealizadas, en este caso el individuo traslada a la pareja la responsabilidad de llenar las carencias emocionales. De una forma más sutil (y a veces

no tan sutil) se trata de convertir a la pareja en una extensión de uno mismo para gestionar las propias limitaciones.

A través de la manipulación antes mencionada se puede “esculpir al otro a imagen y semejanza de sus deseos” (Parra, 2015). También, se puede tratar de modificar a la pareja para que piense de una forma determinada y cultive determinados valores o principios, para que vista de determinada forma, para que haga deporte o trate de tener el cuerpo que desea la otra persona, para que coma determinados alimentos y un sin fin de otros “retoques”. Esta búsqueda se puede volver obsesiva pudiendo aparecer una mirada demasiado perfeccionista en la que nunca exista la persona lo suficientemente buena, atractiva, lista, espiritual, atenta y sexual. Es frecuente, además, que se perciba a la pareja como objeto de su pertenencia, las obsesiones en este caso van dirigidas a preservar y proteger el “patrimonio” a través de interrogantes como: ¿Que has hecho? ¿Con quién has estado? ¿De qué has hablado? Etc.

Sin embargo, esta manipulación narcisística puede también realizarse en el sentido opuesto; es decir, se puede utilizar al otro para proyectar en él todos los aspectos negativos y rechazados de uno mismo, haciendo del otro un “cubo de basura”, la persona puede sentirse más segura con su propia imagen, en este caso se infantiliza al otro para hacerle dependiente y mantenerle “pequeño/a”. En este marco, nos encontramos con la dinámica de relación “Planeta-Satélite” donde existe una personalidad fuerte y segura alrededor de la cual gira una personalidad débil y dependiente, este modelo de comportamiento suele estar más presente en el género masculino que en el femenino.

El siguiente patrón a desarrollar es el llamado “Sí pero no” o “no pero sí”, la vivencia infantil en este patrón podría corresponderse con la de niños o niñas que han vivido tanto el afecto como la retirada del mismo, de una forma impredecible para ellos; es decir, se les dio

afecto pero también se les retiro de una forma poco clara, generándoles frustración y rabia, esta sintomatología se ve manifestada en la edad adulta.

Llegando a ese punto, se tiende a generar un patrón de relación muy ambivalente. Existe un anhelo de recibir el afecto que se tuvo en ocasiones pero al mismo tiempo aparece la angustia y el enfado ante la ausencia o posible retirada, esto mismo hace que estas personas establezcan una dinámica de relación cambiante, donde a veces se busca la unión y en otras la separación.

El siguiente patrón podría considerarse un patrón de conexión pero en realidad no lo es, el poner a prueba el amor consiste en que cuando somos recién nacidos vivimos en un mundo egocéntrico donde solo estamos pendientes de nuestras necesidades, a medida que nos hacemos mayores, primero nuestros padres y luego el mundo nos va imponiendo límites. El límite impuesto, permite explorar al niño hasta dónde puede llegar y hasta donde no, un límite adecuado permite al niño explorar el mundo y al mismo tiempo le transmite la seguridad de que no se le retirará el afecto. Cuando una persona tuvo límites muy rígidos acompañados de la amenaza del abandono tenderá a establecer un doble vínculo con la pareja, por un lado por miedo a que la pareja le retire el afecto, podría llegar a comportarse de forma muy sumisa, tratando siempre de complacer las expectativas del otro.

Sin embargo, este comportamiento al cabo de un tiempo puede tornarse frustrante y generar resentimiento, surge entonces el deseo de transgredir las normas y de dejar de ser tan “bueno”. A un nivel latente, la persona quiere sentirse libre y ver si el otro le sigue queriendo y si actúa según sus deseos y apetencias; no obstante, como transgredir ciertos límites le suscitan

un gran miedo, la forma de canalizar su frustración será a través de una estrategia indirecta, buscando poner a prueba a su compañero sentimental.

La persona va así comprobando progresivamente hasta dónde puede llegar. Algunas de las formas en las que se pone a prueba al otro podrían ser: cuestionar lo que dice, ponerle en situaciones incómodas, etc. Este mecanismo es un arma de doble filo en tanto que al estar basada la relación en la aprobación del otro nunca aportará la vivencia de libertad deseada.

El último patrón es el autoboicot que se sitúa dentro de las relaciones frías y tiene que ver con tipologías de relación en las que siempre se escoge a parejas con “tara” (con algún tipo de defecto físico) los orígenes de este patrón se sitúan en el marco del rechazo infantil. Una de las formas de protección contra el antiguo rechazo parental es buscando a personas que no estén disponibles emocionalmente, por ejemplo: personas que estén involucradas en otras relaciones, personas con una vida muy inestable laboral o emocionalmente o relaciones a distancia. Debido a lo inconsciente de este proceso la persona puede llegar a creer que no está hecho para el amor y que tiene muy mala suerte.

En estos casos, en la raíz de este conflicto existe un gran terror a revivir la experiencia traumática de haber sido rechazado en la infancia, en este sentido, a través de este mecanismo la persona podría estar tratando de anticiparse a la posibilidad de volver a ser dañado. Cuando la persona elige a un individuo que no está disponible emocionalmente se siente más segura, en tanto que alberga cierta sensación de control y al saber que la relación no funcionará se protege de la incertidumbre de volver a ser rechazado.

En conclusión, de acuerdo con (Rodríguez, Pastor y López, 1993) la reducción en los niveles de estrés proporcionada por tratar de evitar o contrarrestar los patrones de separación puede no ser productiva si no permite la asimilación y resolución de la situación estresante. Así, perder a una pareja cuando se ejerce el trabajo de prostitución es perder una fuente de seguridad.

De modo similar, la amenaza de pérdida despierta ansiedad y la pérdida afectiva ocasiona pena, tristeza, mientras que en cada una de éstas situaciones es posible que despierte rabia según (Bowlby, 1995). Si se describe de manera espontánea la problemática de el trabajo sexual, es posible afirmar que desde tiempos antiguos ha ido propagándose y evolucionando con el desarrollo de la tecnología, debido a que el trabajo sexual se puede encontrar en redes sociales, en los medios de comunicación o simplemente por obtener el dinero fácil por medio del trabajo más viejo del mundo.

Cabe mencionar que, un factor determinante que se ha descubierto es que el trabajo sexual viene desde las propias familias, las cuales determinan el poder que sus hijos o hijas ejerzan sobre ellos mismos. Dentro de algunas familias el trabajo sexual se ha ejercido de generación en generación como un medio de supervivencia, tomándolo como algo normal sin darse cuenta de los problemas psicológicos involucrados o que conlleva este tipo de vida. Por ello, la presente investigación intenta identificar los patrones de unión que más se predisponen al momento de tener una relación y los patrones de separación que se encuentran presentes al momento de una ruptura de una pareja estable.

Capítulo III: Metodología

A. Tipo de estudio:

El tipo de investigación será diagnóstica con enfoque cuantitativo en la que se examinarán los datos de manera numérica y estadística para luego ser analizados en términos de los patrones de relación que predominan en las relaciones de pareja de mujeres trabajadoras del sexo.

B. Población y muestra:

El estudio se realizará con 30 mujeres trabajadoras sexuales, el perfil de estas será el siguiente: trabajadoras sexuales activas del Centro Histórico de San Salvador, mayores de 18 años, con relaciones sentimentales de más de 6 meses de duración y beneficiarias o asociadas a la organización Orquídeas del Mar. Esta población se obtendrá por medio del método no probabilístico de tipo intencional al haber definido el perfil de las personas que participarán en la muestra y el sector poblacional del cual se han seleccionado.

C. Técnicas e instrumentos de recolección de datos:

Para realizar la recolección de los datos se aplicó el Cuestionario exploratorio de los patrones de unión y separación a 30 mujeres trabajadoras sexuales. Para lograr lo anteriormente mencionado se les pidió a cada una de las participantes colaborar con la investigación, una vez que las participantes aceptaron se procedió a proporcionar a cada una de ellas los instrumentos a validar.

A continuación se describe el instrumento utilizado y que se administró: (ver Anexo 1 pág. 105)

1. Cuestionario exploratorio de los patrones de unión y separación

Se elaboró teniendo como base a los indicadores de patrones de relación tanto de unión como de separación. Está dividida en 11 patrones de los cuales se desprenden un aproximado de siete preguntas cuyo objetivo es indagar en las dinámicas de pareja. La puntuación del instrumento se divide en una escala binaria cuyas opciones son “Sí” y “No”. “Sí” corresponde a presencia y “No” corresponde a ausencia. Además se agregó otra columna que explora aspectos de índole cualitativa bajo la pregunta ¿Por qué?

D. Procedimiento para la recolección de datos.

Se aplicó el instrumento de investigación sobre el tema “Diagnóstico de los Patrones de Relación de Unión y Separación que presentan las trabajadoras del sexo en sus relaciones de pareja, estudio a realizar en la organización Orquídeas del Mar de la ciudad de San Salvador”.

Dicha aplicación se realizó por medio del método no probabilístico con un tipo de muestreo intencional, ya que se debía cumplir con los requisitos de que las entrevistadas fuesen mujeres con parejas de más de seis meses de estar juntas. El instrumento fue aplicado en forma de cuestionario para las participantes, de acuerdo a lo expresado por las colaboradoras el entrevistador/a determinó presencia o ausencia de patrón en relación a cada pregunta. Finalmente durante la calificación se asignó un valor de uno a “presencia” y “ausencia” por lo tanto, a mayores respuestas afirmativas mayor presencia del patrón y viceversa

Procedimiento del proceso de investigación.

Se realizó el primer contacto con la organización “Orquídeas del mar” a través del Foro Nacional de Salud del cual son miembros. Luego se envió una carta petición con un cronograma para la aplicación de los instrumentos de manera que se coordinó los días y fechas en que se

tenía una actividad y que pudiera reunir una buena cantidad de trabajadoras sexuales para la aplicación de los instrumentos.

El día acordado con la organización se paso a tomar una muestra de 30 mujeres que tengan una relación heterosexual u homosexual de 6 meses o más. Para recoger la muestra durante la actividad se conto con el apoyo de la dirección de la organización quienes realizaron una pre selección de las participantes de acuerdo al perfil mencionado y luego se les reunió en un salón a parte donde se les explico con más detalle a cerca del estudio en cuestión.

Posteriormente se dio inicio a la aplicación del instrumento de manera individual, debido a que la información vertida en los instrumentos es estrictamente confidencial. Luego se hablo con el personal y colaboradores de la organización para conocer de manera general sus perspectivas en cuanto a las relaciones de pareja de sus asociadas y beneficiarias.

Al finalizar con la recolección de datos se tomaron los instrumentos y se realizo un vaciado de la información que posteriormente ha sido graficada para el análisis comparativo entre los patrones de relación y posteriormente se representan los resultados. Luego los datos han sido analizados bajo un enfoque sistémico determinando la prevalencia de patrones de relación de unión o separación en las relaciones de pareja de las trabajadoras sexuales.

E. Perspectiva de análisis e interpretación de resultados.

El tratamiento de la información se realizo mediante un vaciado manual de los datos obtenidos, tanto del instrumento de recolección de datos como de las observaciones hechas durante el mismo. Este se graficó para el análisis comparativo entre los patrones de unión y separación, el resultado del análisis se presento descriptivamente, posteriormente este resultado se integra con la teoría bajo un enfoque social y sistémico que determine que patrones prevalecen

en las relaciones de pareja de las trabajadoras sexuales, explicando causas de estas dinámicas de pareja y cómo afecta a la salud mental de la trabajadora sexual y sus relaciones familiares.

PRESUPUESTO DEL PROYECTO

Fotocopias.....	\$50.00
Impresiones.....	\$50.00
Pasajes.....	\$50.00
Comida/ alimentos.....	\$150.00

TOTAL	\$ 300.00
--------------	------------------

Capítulo IV: Análisis e Interpretación de Resultados

Tabla 1. Patrones de Unión: Relación Nutricia.

INDICADOR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	133	98%
NO	41	2%
TOTAL	174	100%

Patrón Nutricio

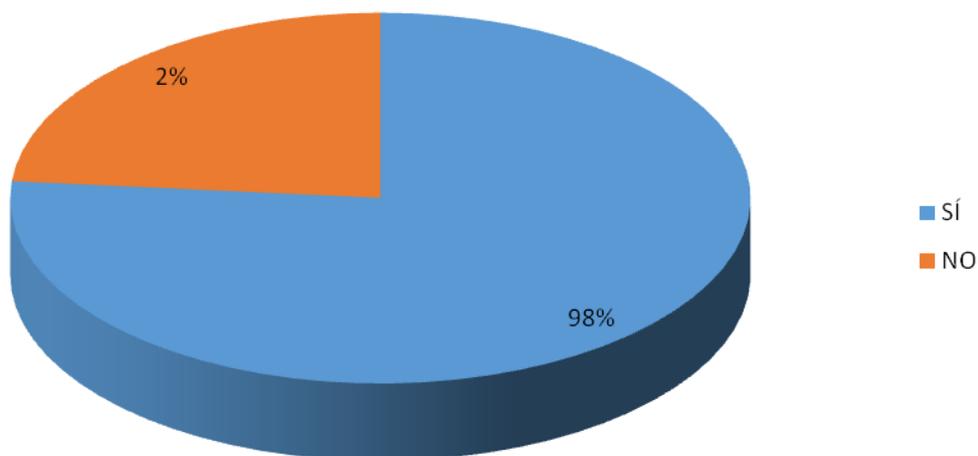


Figura 1. Patrones de Unión: Relación Nutricia.

De acuerdo a la gráfica presentada, un 98% que equivale casi a la totalidad de las mujeres entrevistadas, expresaron la existencia de indicadores del patrón nutricio manifestados en caricias, cuidados y mimos como formas de expresar el amor; mientras que sólo el 2% de las mujeres entrevistadas dijeron tener una relación en la que este patrón no está presente.

Tabla 2. Patrones de Unión: Patrón Fusión.

INDICADOR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	174	98%
NO	58	2%
TOTAL	232	100%

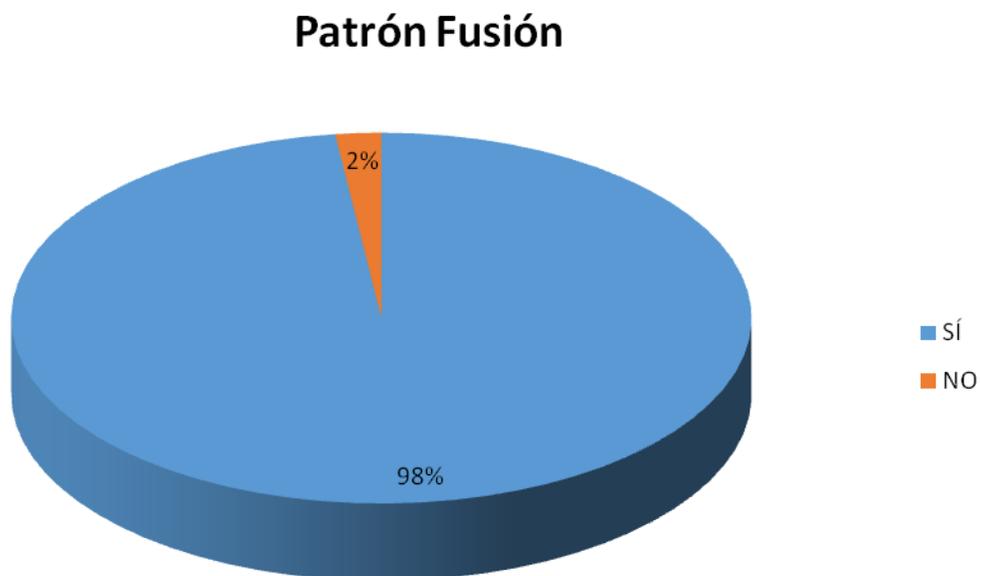


Figura 2. Patrones de Unión: Patrón Fusión.

El gráfico expresa la preponderancia del patrón de unión “fusión” ya que un 98% de las mujeres entrevistadas lo encontraron presente en sus relaciones, mientras que solo un 2% lo encontró ausente, expresado en actitudes de individualismo y sin metas a futuro como pareja.

Tabla 3. Patrones de Unión: Patrón de Compromiso.

INDICADOR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	75	52%
NO	70	48%
TOTAL	145	100%

Patrón de Compromiso

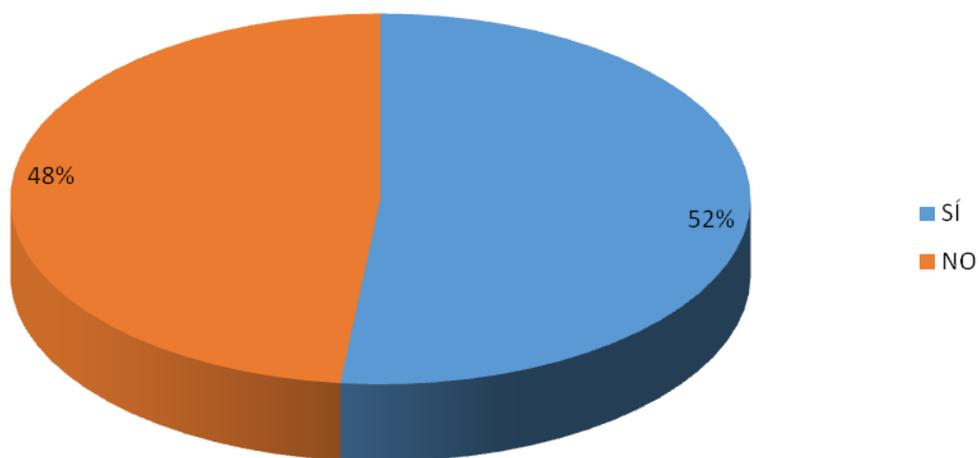


Figura 3. Patrones de Unión: Patrón de Compromiso.

Un 52% de las mujeres entrevistadas expresaron que sus relaciones de pareja son comprometidas a corto y largo plazo por ambas partes, mientras que un 48% dijo no notar la presencia de este patrón.

Tabla 4. Patrones de Unión: Patrón de Idealización.

INDICADOR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	153	59%
NO	108	41%
TOTAL	261	100%

Patrón de Idealización

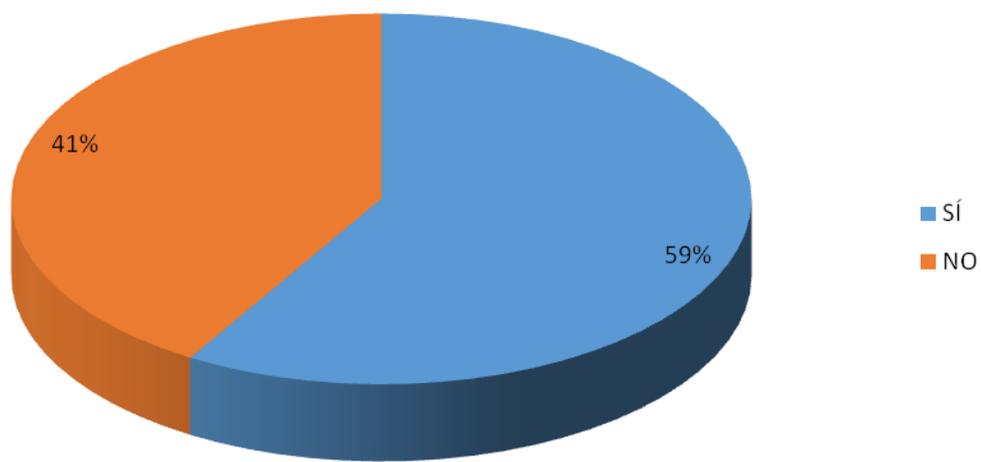


Tabla 4. Patrones de Unión: Patrón de Idealización.

Ante el patrón de idealización un 59% de la población entrevistada expresó comportamiento y actitudes de idealización de la pareja, mientras que un 41% no mostró idealización de la relación de pareja. Este resultado es interesante puesto que a pesar de los problemas e infidelidades cometidas por la pareja fueron capaces de encontrar aspectos positivos tanto de la relación como de sus compañeros de vida.

Tabla 5. Patrones de Separación: Patrón de Devaluación.

INDICADOR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	92	39.66%
NO	140	60.34%
TOTAL	232	100%

Patrón Devaluación

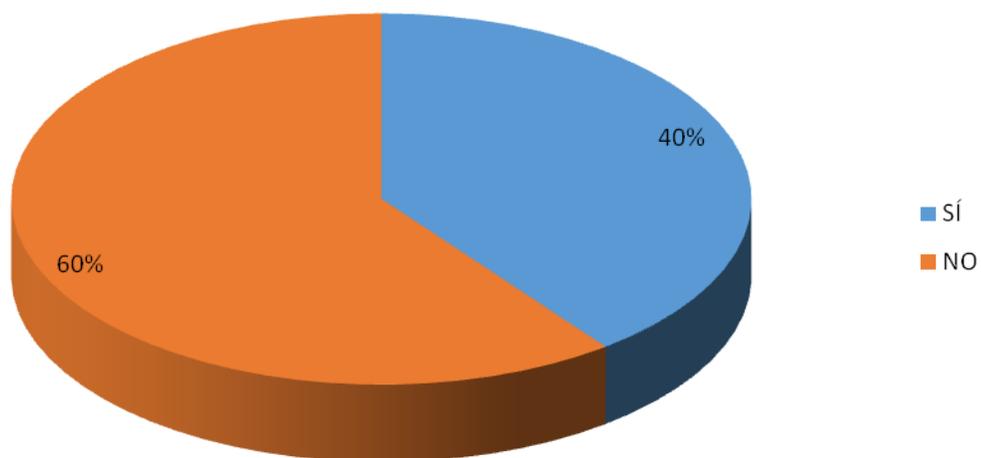


Figura 5. Patrones de Separación: Patrón de Devaluación.

De acuerdo a los resultados obtenidos podemos advertir que la mayor parte de las mujeres entrevistadas no dio como positivo a la presencia de este patrón en su relación de pareja. De la totalidad de la población analizada sólo un 39.65% manifestó la presencia de este patrón de separación, mientras que un 60.34% no mostró la presencia del mismo.

Tabla 6. Patrones de Separación: Patrón Control.

INDICADOR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	73	20.98%
NO	275	79.02%
TOTAL	348	100%

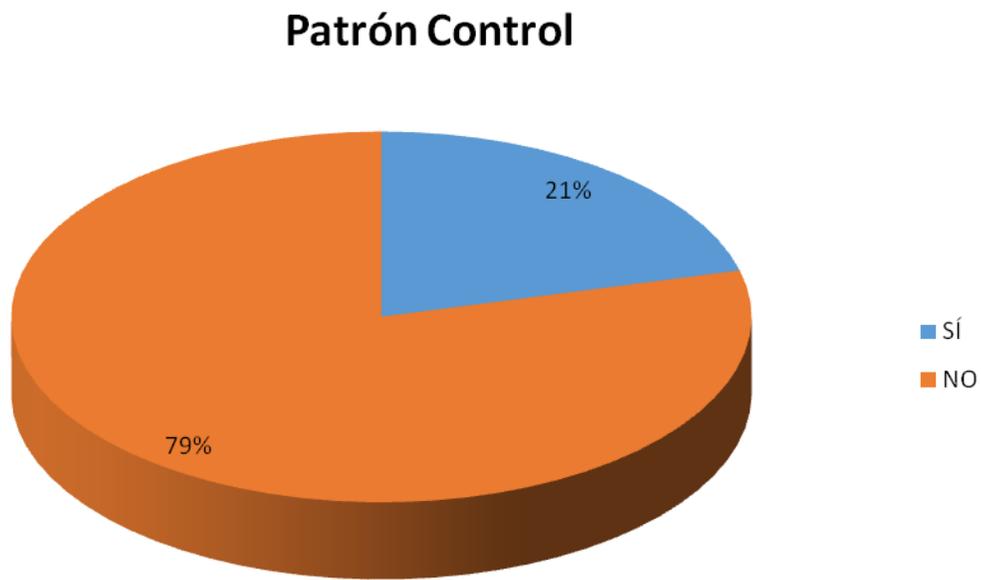


Figura 6. Patrones de Separación: Patrón Control.

De acuerdo con los resultados, no se encontró una presencia significativa del Patrón Control. Del 100% de la muestra analizada solo el 20.98% puntuó presencia de este patrón en las dinámicas de pareja, mientras que el 79.02% expresó la ausencia del mismo.

Tabla 7. Patrones de Separación: Patrón Competencia.

INDICADOR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	45	22.17%
NO	158	77.83%
TOTAL	203	100%

Patrón de Competencia

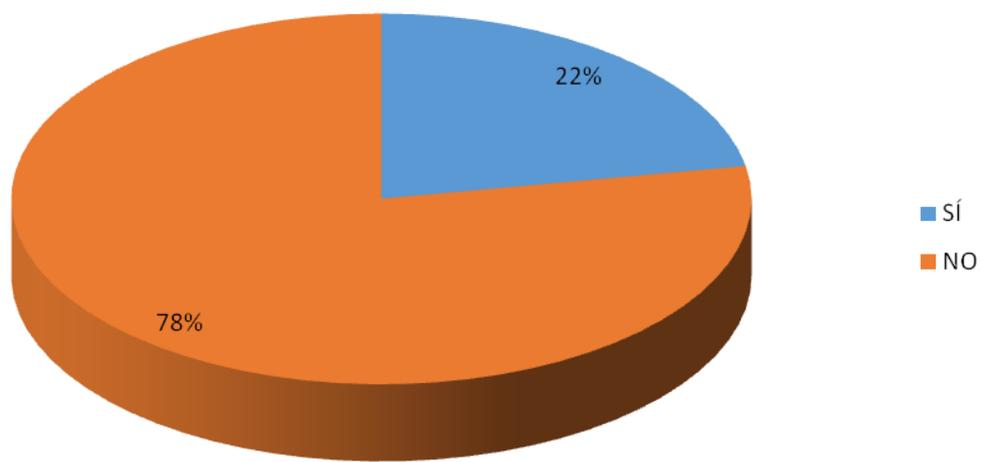


Figura 7. Patrones de Separación: Patrón Competencia.

De acuerdo a los resultados, del 100% de las mujeres entrevistadas solo un 22.17% mostró la presencia del Patrón Competencia, mientras que el 77.83% manifestó la ausencia del mismo en sus relaciones de pareja. Esto es explicable debido a que casi ninguna de estas parejas tiene objetivos o metas a largo plazo, ni para sí mismas como personas, ni en conjunto.

Tabla 8. Patrones de Separación: Patrón Narcisista.

INDICADOR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	91	52.30%
NO	83	47.70%
TOTAL	174	100%



Figura 8. Patrones de Separación: Patrón Narcisista.

El Patrón Narcisista está presente en un 52% de la población entrevistada, mientras que en el 48% restante no se encuentra presente dicho patrón de acuerdo a lo expresado.

Tabla 9. Patrones de Separación: Patrón Sí, pero No.

INDICADOR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	53	60.92%
NO	34	39.08%
TOTAL	87	100%

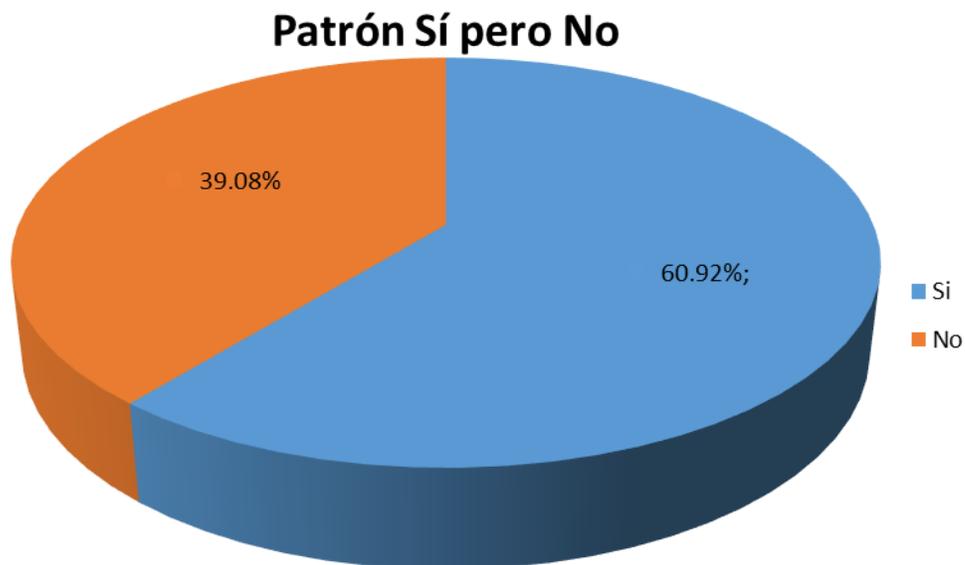


Figura 9. Patrones de Separación: Patrón Si, pero No.

En el gráfico se muestra que el Patrón "Sí pero No" se encuentra presente en un 61% de la población entrevistada, mientras que el 39% no manifestó la presencia del mismo. Este resultado está relacionado con la ambivalencia en la que las entrevistadas han vivido durante años en cuanto a sus relaciones sentimentales.

Tabla 10. Patrones de Separación: Patrón Poner a Prueba el Amor.

INDICADOR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	25	21.56%
NO	91	78.44%
TOTAL	116	100%

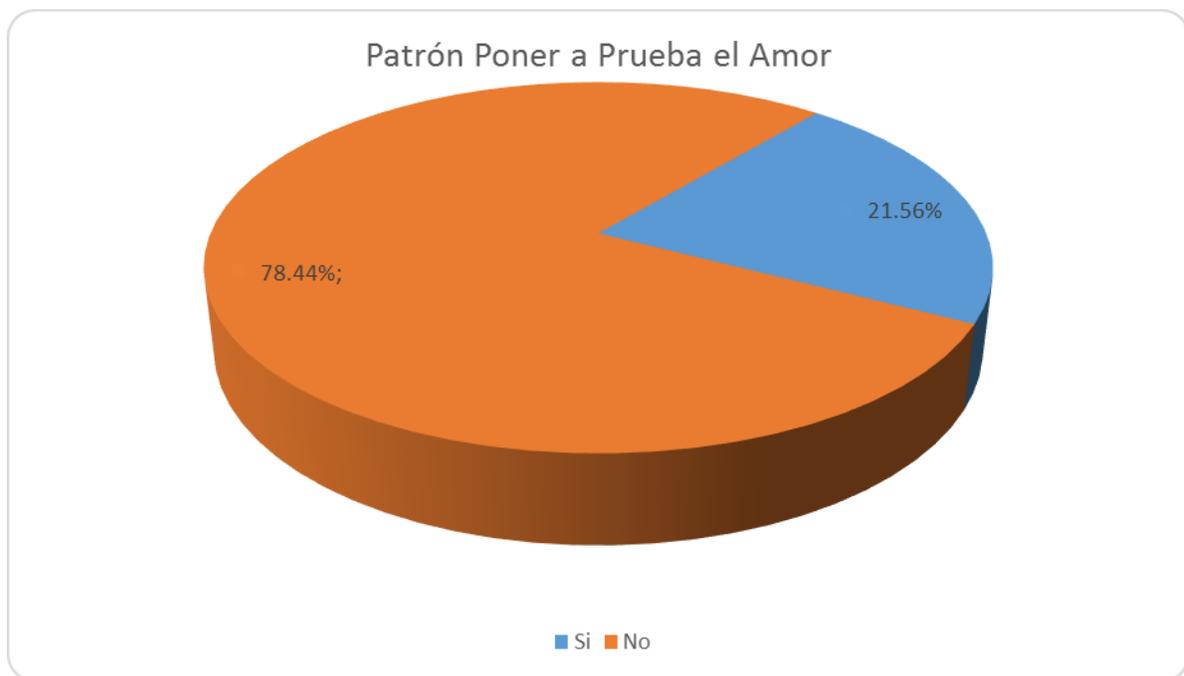


Figura 10. Patrones de Separación: Patrón Poner a Prueba el Amor.

Según la gráfica expuesta podemos advertir que un 22% de las mujeres entrevistadas afirman la presencia del patrón “Poner a Prueba el Amor” y un 78% manifestó la ausencia del mismo en sus relaciones de pareja.

Tabla 11. Patrones de Separación: Patrón de Autoboicot.

INDICADOR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	59	32.07%
NO	125	67.93%
TOTAL	184	100%

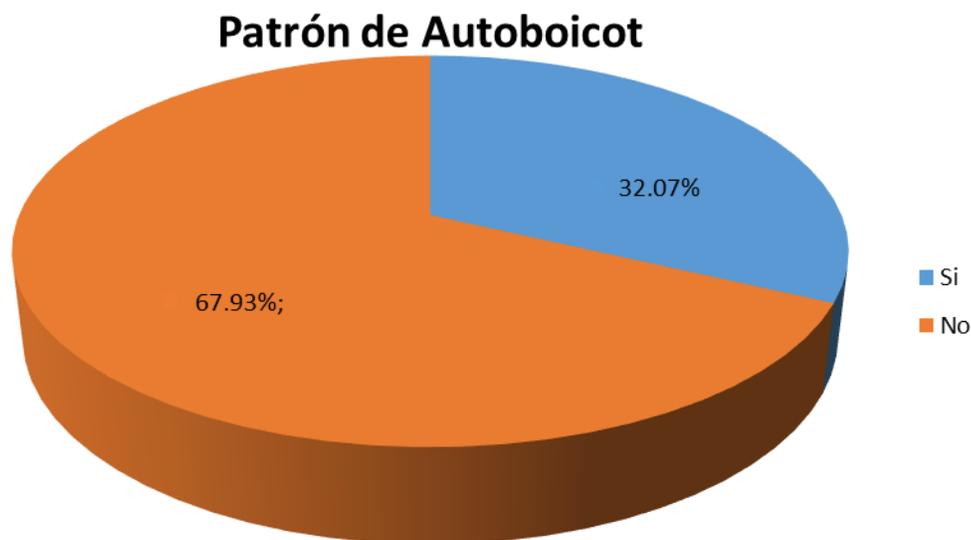


Figura 11. Patrones de Separación: Patrón de Autoboicot.

Un 68% de la población entrevistada expresó la ausencia de este patrón, mientras que un 32% manifestó la presencia del mismo. Ante este patrón la mayoría de mujeres entrevistadas consideraron que son sus parejas quienes contribuyen mayoritariamente a la disfuncionalidad de sus relaciones.

4.1.1 PATRONES DE UNION

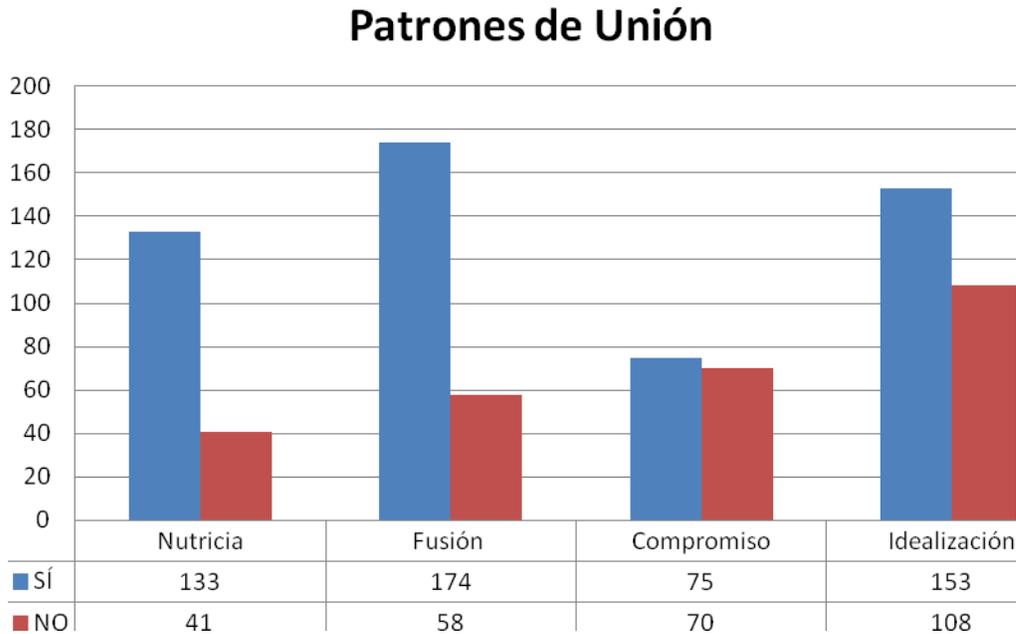


Figura 12. Patrones de Unión

La grafica anterior muestra cada uno de los patrones presentes dentro del amplio Patrón de Unión. Como se puede observar, predominan las respuestas positivas en cada uno de ellos y es marcado el contraste con las respuestas negativas. El Patrón Fusión es el que se encuentra con el mayor porcentaje y cantidad de respuestas positivas, esto demuestra que las mujeres entrevistadas se sienten unidas con su pareja, comparten propósitos en común y reciben respuestas afectivas de su cónyuge. Los resultados del Patrón Compromiso difieren ligeramente ya que algunas mujeres manifestaron no sentir confianza con su pareja pero aseguran sentirse satisfechas con su relación.

4.1.2 PATRONES DE SEPARACION

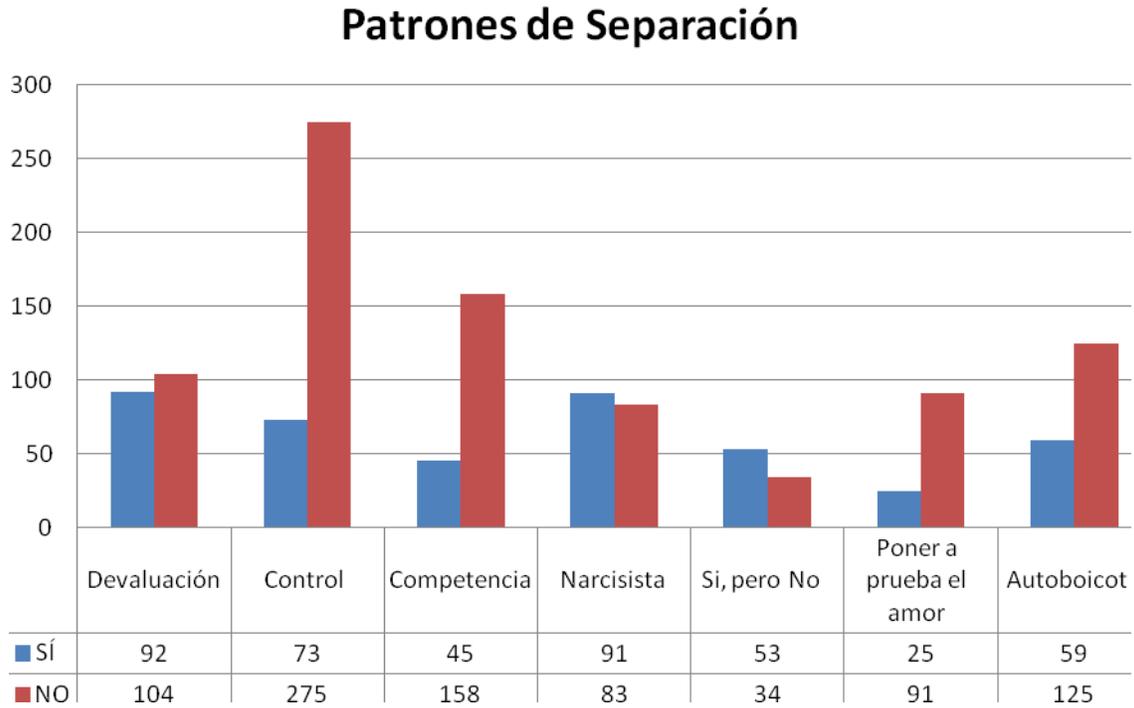


Figura 13. Patrones de Separación

En la gráfica se muestran los resultados de cada uno de los Patrones de Separación. Como se puede observar, predominan las respuestas negativas en cada uno de ellos y es marcada la diferencia entre las respuestas positivas. El Patrón Control es el que se encuentra con el mayor porcentaje y la cantidad de respuestas negativas, esto demuestra que las mujeres entrevistadas no se sienten controladas por parte de sus parejas. Los resultados del Patrón Competencia indican la ausencia del mismo en las relaciones analizadas ya que afirman compartir intereses por igual, por otra parte, se puede observar también que el Patrón de “Poner a Prueba el Amor” muestra un alto grado de negatividad en cuanto a colocar el amor como una prueba fiable entre la pareja. Otro de los patrones con mayor ausencia manifestada por las mujeres entrevistadas es el Patrón de Autoboicot, ya que las mujeres manifestaron que no es su objetivo el terminar la relación o dañarla de manera bilateral.

4.1.3 GRAFICO COMPARATIVO: PATRONES DE UNION Y SEPARACION

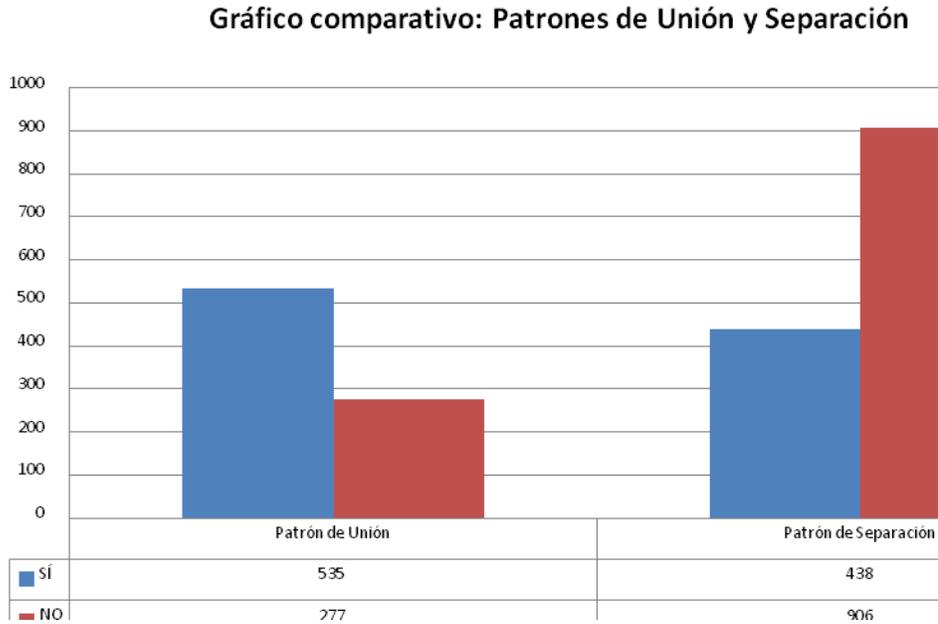


Figura 14. Cuadro comparativo: Patrones de Unión y Separación

Al comparar ambos patrones nos da como resultado la prevalencia de los Patrones de Unión en las relaciones de pareja de las mujeres trabajadoras sexuales, sin embargo, la mayoría de mujeres entrevistadas manifestó la presencia de alcoholismo en sus parejas, múltiples infidelidades e incluso una minoría manifestó ocultarle a sus parejas sus actividades económicas. Por otro lado, este resultado puede estar influenciado por la subjetividad de las entrevistadas y la percepción que poseen de sus relaciones en donde es notoria la maximización de aspectos positivos y la minimización de los negativos. De manera que es probable que estos resultados muestren aquello que “anhelan” en una relación sentimental.

4. 2. Interpretación de resultados

Antes de iniciar con la interpretación de los resultados de este estudio, es importante señalar que las edades de las mujeres entrevistadas fueron una variable que influyó significativamente en los resultados, puesto que todos los casos rondan una edad comprendida entre los 40 años y los 70 años, la mayoría ya tenían hijos y bienes materiales.

Por otro lado, cabe destacar que las participantes de este estudio poseen en común varios factores: la mayoría son de clase social baja, han vivido en situación de pobreza la mayor parte de sus vidas, se iniciaron en el trabajo sexual desde muy jóvenes y provienen de familias disfuncionales.

Los hechos antes mencionados ponen en evidencia la relación existente entre el trabajo sexual, la pobreza y el descuidado papel del estado y la sociedad salvadoreña en el cuidado y protección de los niños y niñas.

Patrones de unión

En los datos obtenidos los patrones que prevalecen son los de “nutrición” e “idealización”, ya que las mujeres participantes de este estudio manifestaron que los individuos involucrados se aportan mutuamente compañía y sienten tener un apoyo a pesar de la disfuncionalidad de la relación en la que viven. Por otra parte, cuando se habla del patrón de “fusión” y de “compromiso”, si bien se nota la presencia de ambas en los resultados no son tan significativos como patrones de unión. Estos aspectos serán analizados a continuación.

Dentro de esta investigación se develó la existencia de muchas actitudes del patrón “nutrición” en relación a las expresiones afectivas como el cuidado, protección y la seguridad física que puede proporcionar una pareja, recordando que existen tres categorías dentro de este

patrón: cuidado básico, apoyo emocional y expresión afectiva sexual. De manera que el sentirse amado y cuidado resultaron ser aspectos centrales de lo que mantiene unidas a estas parejas.

Sin embargo, el sentimiento de bienestar y tranquilidad expresado por las mujeres entrevistadas, está asociado al ámbito económico donde es el hombre el que aporta a los gastos del hogar y cubre las necesidades económicas como agua, electricidad, teléfono, etc. A pesar de ello, en algunos de los casos analizados las parejas no aportan dinero, pero suplen necesidades en términos materiales (el pago de agua, energía eléctrica, pago de vivienda y canasta básica) de esta manera hacen sentir seguridad, protección y amor a las entrevistadas. De acuerdo a lo anterior, es posible decir que las mujeres participantes de este estudio entienden este patrón en términos de cuidado básico.

La mayoría de las mujeres entrevistadas expresaron una actitud conformista con sus relaciones de pareja, aceptando que estas están lejos de ser “perfectas” pero que no tienen más opción que conformarse con lo que “les tocó” y, como es de esperarse, algunos aspectos como la confianza y la lealtad no son parte significativa de sus dinámicas de pareja. De acuerdo con (Pacheco, 1989) ellas carecen de la libertad para poder conciliar los desajustes que existen en la relación, por su condición de trabajadoras sexuales.

Los resultados obtenidos indican la presencia del patrón de “compromiso” en lo que respecta a la participación de la otra persona (pareja) con relación a las entrevistadas, sin embargo, la mayoría de mujeres analizadas expresaron haber vivido múltiples infidelidades por parte de sus parejas y aseguran que nunca podrán lograr una relación comprometida por su condición de trabajadoras sexuales y por sus edades, es decir, consideran que nadie podría considerar establecer una relación formal con ellas debido al estigma y discriminación hacia sus actividades laborales.

Lo anterior se convierte en la razón primordial por la cual la población entrevistada considera que el simple hecho de que una persona decida ser su pareja es una de las mayores muestras de “amor”, a pesar de las disfuncionalidades, la falta de compromiso sincero y el maltrato psicológico ejercido hacia ellas.

El patrón de “idealización” es uno de los predominantes como patrón de unión en este estudio. (Parra, 2015) llamó a este patrón “la búsqueda compulsiva del amor”, y sostiene que en este se está a la espera y en anhelo por la media naranja. La mayoría de las mujeres participantes de esta investigación expresaron haber idealizado a su pareja, sin embargo, este resultado está influenciado por las bajas expectativas que mantienen, llegando a considerar como cualidades positivas el hecho de que sus parejas no les exijan dinero, que les provean todo lo relacionado a lo económico (agua, luz, vivienda, etc.) y que no les maltraten físicamente; de manera que, la pareja ideal para ellas es aquella que ofrezca las suplir las necesidades básicas, esto deja entrever los niveles de autoestima y el bajo autoconcepto que poseen debido a su condición laboral, ya que no se consideran dignas de poseer una relación que les nutra más allá del plano económico.

Por lo tanto, aunque se encuentra una prevalencia de patrones nutricios, las observaciones realizadas por el equipo investigador y la información cualitativa vertida por las participantes de este estudio, indica una percepción de sus relaciones basada en la propia autoestigma en la que, los aspectos más básicos y sencillos de una relación son considerados los más importantes, más allá de eso, las entrevistadas consideran que no merecen una relación que les nutra afectivamente debido a sus actividades laborales, más bien, se consideran a sí mismas blancos de críticas en las que son señalizadas como moralmente perversas y sinónimos de vergüenza.

Patrones de separación

En cuanto a los patrones de separación, las edades de las participantes de este estudio fueron una variable influyente en los resultados. Se observa una supremacía de los patrones “sí pero no” “devaluación” y “autoboicot”, mientras que, con respecto a los demás patrones aunque los resultados cuantitativos develaron la ausencia de los mismos, inferimos de acuerdo a la información cualitativa expresada por las participantes, que sí hay presencia pero poco significativa, ya que, contrario de lo que se esperaba con este estudio, no se encontraron relaciones de explotación económica o sexual debido a las edades de las participantes que ya no son vistas como un atractivo sexual que genere ganancias prominentes tal como sugieren los estudios de (Save the Children, 2011) en los que se establece que las víctimas de explotación sexual en su mayoría son mujeres jóvenes o adolescentes de las cuales se pueden lucrar.

Por otra parte, lo que sí develaron los resultados fueron relaciones disfuncionales en las que prevalece un maltrato emocional y psicológico expresado en conductas como la manipulación, la infidelidad, la desvaloración moral, emocional y física y la discriminación, derivado de la condición laboral de la trabajadora sexual y machismo al que están expuestas.

El patrón de “devaluación” estuvo ausente en los resultados cuantitativos, sin embargo, las mujeres que fueron parte de este estudio expresaron no sólo infidelidades sino también actitudes y comportamientos como indiferencia, la negación de la relación frente a familiares, desvalorizaciones emocionales y del círculo de personas que frecuentan, etc. todo lo anterior sin duda ha generado daños a la dignidad de estas mujeres, entre las características más importantes están la necesidad afectiva que presentan las mujeres trabajadoras del sexo, la baja autoestima, inseguridad e intensos sentimientos de desprotección en el ámbito afectivo y de incapacidad para controlar los acontecimientos internos y externos a su persona; una condición psicológica de

abandono o despreocupación de sí misma. (Pacheco, 1989) Existe en ellas un predominio de valores humanos dictados por una ética religiosa que hace percibir la vida como una situación que hay que aceptar, que no se puede cambiar, al contrario adoptan una actitud pasiva, conformista y acrítica a la realidad. (Pacheco, 1989) (Choisy, 1993)

En cuanto al patrón “control”, se encontró que efectivamente las parejas no ejercen ningún tipo de control en las trabajadoras sexuales pero esto no quiere decir que con ello se muestre algún tipo de confianza o respeto hacia ellas. Ante estas actitudes negativas, las entrevistadas muestran conformismo dado que la mayoría de mujeres de este estudio aseguró haber conocido a sus parejas en su “actividad laboral” y que por tal razón sus parejas no muestran una actitud de control hacia ellas.

Al analizar más a fondo este patrón, es posible afirmar que el hecho de que ellos no ejerzan control sobre sus parejas se vuelve un beneficio, pues parece ser un acuerdo tácito en donde la libertad se vuelve una compensación por el trabajo sexual al que su pareja se dedica y esto evita que las trabajadoras del sexo tampoco ejerzan algún tipo de control hacia ellos, de manera que la lealtad en términos afectivos y sexuales no existe. Cabe mencionar que, en un porcentaje menor las mujeres entrevistadas mantienen en secreto su actividad laboral de sus familias, debido al estigma y discriminación social al que serán sometidas.

En este sentido muchas organizaciones de la sociedad civil han trabajado para eliminar el peso social de la actividad sexual como medio de vida. (Piedra, 1998) ha solicitado al Estado y a la sociedad en general, el respeto y el reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres trabajadoras sexuales y acciones integrales que favorezcan a aquellas mujeres que de forma voluntaria quieren dedicarse a otra actividad laboral.

En lo que respecta al patrón de “competencia”, debe mencionarse que se encontró ausente en los resultados, y es explicable dado que las mujeres entrevistadas no poseen proyecciones a corto o largo plazo para sí mismas o con sus parejas, esto es producto de la edad de las trabajadoras sexuales que se entrevistaron y el hecho de que en la mayoría de los casos los miembros de la parejas tienen hijos/as mayores, frutos de otras relaciones. Por otro lado, haciendo énfasis en el plano económico, el acuerdo tácito de libertades exime la participación de cualquiera de las partes en sus actividades laborales por lo tanto este patrón no es significativo en las dinámicas de las parejas estudiadas.

El patrón “narcisista” es uno de los resultados que contrastan significativamente, dado que puntuó una alta presencia en las ponderaciones cuantitativas, sin embargo, dichos resultados indican que la aparente presencia de este patrón tiene que ver más con el hecho de mostrar alta autoestima y seguridad, aunque esta se quede en una demostración superficial, ya que los procesos de habilidades sociales que el sector analizado ha llevado en conjunto con la organización a la cual pertenecen y cuya labor es empoderar y educar a las trabajadoras sexuales han empezado a tener consecuencias positivas en la psique de quienes han sido partícipes en ellos.

El patrón “sí pero no” puntúa una alta presencia en las relaciones de las mujeres participantes de este estudio debido a la ambivalencia en la que han vivido durante años en cuanto abandonar o no sus relaciones sentimentales ya que todos los casos analizados resultaron ser altamente disfuncionales a causa del maltrato emocional, psicológico, infidelidades y adicciones. A pesar de esta realidad las entrevistadas han optado por continuar con sus parejas dándole importancia a los años de relación y otros aspectos como el hecho de que sus parejas aportan económicamente a la relación y no les explotan sexualmente.

Por otro lado, las mujeres entrevistadas tienden a sobrevalorar los pocos aspectos positivos de la relación, disminuyendo aquellos que generan la disfuncionalidad con frases como “él siempre regresa”, “a la que ama es a mí”, “ya tenemos mucho tiempo juntos”, “él me cuida”, etc. Lo anterior deja entrever posibles dependencias emocionales donde aparentemente se debe agradecer el hecho de que alguien se atreviera a tener una relación formal con ellas.

El patrón en cuestión demuestra aspectos que seguramente marcaron la infancia de estas mujeres y que las han llevado a mantener relaciones ambivalentes. La pobreza las ha llevado a ser víctimas de estigmas y discriminación, los obstáculos económicos las han obligado a realizar actividades sexuales para subsistir y como consecuencia del entorno familiar y social en el que han vivido han desarrollado ciertas características de personalidad. De acuerdo con (Pacheco, 1989) entre las características más importantes están: la necesidad afectiva que presentan las mujeres trabajadoras del sexo, la baja autoestima, la inseguridad e intensos sentimientos de desprotección y de incapacidad para controlar los acontecimientos tanto internos como externos de su persona y la condición psicológica de abandono o despreocupación de sí misma.

En cuanto al patrón “poner a prueba el amor” se observó un alto grado de presencia en los resultados cuantitativos, sin embargo, según la realidad expresada por las trabajadoras sexuales entrevistadas, no se sienten dignas de exigir a sus parejas buenos tratos o fidelidad debido a las actividades que realizan para subsistir. Por dicha razón, se ven obligadas a permitir infidelidades, alcoholismo, adicciones como una forma de compensación hacia sus parejas por tener que “soportar” el hecho de estar con una trabajadora sexual.

El “autoboicot” es uno de los patrones de separación predominantes en este estudio, los resultados cuantitativos difieren enormemente con la realidad expresada por las participantes. Este patrón está íntimamente relacionado con los patrones “devaluación” y “sí pero no” pues

tienen como base la percepción sesgada por las mismas subjetividades derivadas del autoestigma, dado que hasta el momento no han sido partes de un proceso de desaprendizaje y aprendizaje de valores y paradigmas que transformen la visión peyorativa que tienen sobre sí mismas.

El autoestigma al que se hace referencia impide que las mujeres entrevistadas se den cuenta de la disfuncionalidad de su relación de pareja debido a que no saben identificar las consecuencias a nivel emocional, físico y psicológico que se generan, como ejemplo de ello se observa que la mayoría de mujeres entrevistadas fueron incapaces de expresar de manera consciente actitudes y conductas negativas de sus relaciones. Dicha situación les coloca en una posición en la que no son conscientes del poder transformador que poseen, inhibe sus habilidades para identificar y reconocer actitudes, conductas y comportamientos propios y externos que menoscaban sus mundos emocionales y las convierte de alguna manera en responsables de las disfuncionalidades de sus relaciones.

Ahora bien, al realizar un análisis comparativo de patrones de unión y separación, y teniendo en cuenta los resultados cuantitativos y cualitativos de esta investigación podemos inferir que aunque cuantitativamente son los patrones de unión los que destacan, al analizar toda la información son los de separación los que prevalecen. Este contraste se explica dado que al indagar más allá durante la aplicación del instrumento las historias que las participantes narraron denotaban a todas luces la disfuncionalidad de sus relaciones en general, desde el plano familiar hasta el plano amoroso, donde los aspectos como el machismo, la violencia de género, la delincuencia, desintegración familiar, las adicciones y la pobreza son componentes comunes.

Además, tal y como lo plantea Parra 1989, se pudo palpar características comunes entre las trabajadoras sexuales que se explican dado los entornos en los que ellas han vivido toda su vida.

Se identificaron grandes carencias afectivas donde la desconfianza y la inseguridad en las relaciones son aspectos naturalizados, baja autoestima, sentimientos de desprotección y abandono, una despreocupación en general de sí mismas, por su salud y seguridad tanto física como psicológica, que refleja el autoestigma que poseen de sí mismas y el limitado autoconcepto que no les permite verse más allá del trabajo sexual.

Estas características explican la tendencia de las trabajadoras sexuales de maximizar los aspectos básicos de sus relaciones. En realidad, por más disfuncionales que sean, y por más dudas que ellas puedan tener sobre si dejar o no la relación como lo deja de manifiesto la presencia del patrón Si pero No; no desean perder esa “seguridad” emocional que sus parejas les proporcionan, aunque sean las mismas relaciones quienes estén atentando contra su salud mental. Por lo tanto se infiere fácilmente la presencia de dependencia emocional de parte de las trabajadoras sexuales hacia sus parejas.

Esta dependencia emocional es la que permite el acuerdo tácito de libertades que explicamos anteriormente, y explica la ausencia del patrón control, dado que han acomodado la dinámica de pareja de manera que ninguna de las partes pueden exigir exclusividad, debido a condición de trabajadora sexual de la mujer; y en un esfuerzo de las mujeres por mantener esa fuente de “seguridad” han aceptado dinámica, a pesar de las disfuncionalidades donde existen varios comportamientos de le devalúan tal y como lo refleja la presencia del patrón Devaluación.

Capítulo V: Conclusiones y Recomendaciones

5.1. Conclusiones

- De manera que, luego de analizar de forma exhaustiva los resultados de este estudio se puede afirmar que, en las relaciones de pareja de las trabajadoras sexuales existe un predominio de los patrones de separación en los que se destacan: “devaluación”, “autoboicot” y “sí pero no”
- En cuanto al patrón de idealización se encontró que las mujeres entrevistadas sobrevaloran los aspectos positivos de sus parejas, dando una gran importancia a los siguientes hechos: no hay maltrato físico, no las explotan sexualmente, son proveedores y tienen trabajo propio. Dicha sobrevaloración debe ser entendida como síntoma de su condición auto estigmatizada.
- En el patrón de devaluación está presente en las relaciones de pareja de las trabajadoras del sexo, por cuanto niegan la existencia de la relación ante familiares y amigos.
- El patrón “sí pero no” ha sido uno de los más significativos dentro de este estudio, debido a la ambivalencia de las mujeres entrevistadas sobre continuar o no con sus relaciones actuales, sobre todo a consecuencia de las situaciones de la dinámica disfuncional en la que se han visto involucradas.
- El patrón “autoboicot” es uno de los patrones preponderantes en este estudio, está relacionado con los patrones “devaluación” y “control” y se ve reflejado en la falta de habilidades de las mujeres entrevistadas y de sus parejas para identificar y reconocer actitudes, conductas y comportamientos que están afectando negativamente su dignidad como personas.

5.2 Recomendaciones

- **Al Departamento de Psicología de la Universidad de El Salvador.**

Que el Departamento de Psicología promueva la creación y aplicación de programas de intervención dirigidas al área sexual, ya que hasta el momento el trabajo sexual es uno de los fenómenos sociales que menos atención ha recibido por parte del sector de profesionales de la salud mental del alma mater, es por ello que se insta a poder hacer la diferencia en la vida y la salud mental de esta población, brindándoles herramientas psicosociales que les serán de utilidad en el empoderamiento, organización y exigencia de sus derechos.

- **A estudiantes de Psicología.**

A los estudiantes de psicología se les invita a interesarse por el fenómeno del trabajo en aérea sexual y a motivar a más colegas para ser entes de cambio de la realidad de las trabajadoras sexuales salvadoreñas, para así aportar con ética y responsabilidad social herramientas de apoyo emocional y que a su vez ayuden a la disminución de la discriminación social hacia la actividad sexual como fuente de ingreso económico.

- **A Orquídeas del mar.**

Se recomienda apoyarse en las diversas instituciones que brindan atención psicosocial y de salud a las mujeres trabajadoras del sexo y continuar brindando apertura para el desarrollo de programas que beneficien a esta población, ya que la asistencia psicológica contribuye a los procesos de empoderamiento hacia los derechos de las trabajadoras del sexo y les ayuda emocionalmente proporcionando herramientas para hacer frente a la realidad violenta y misógina en la que se desempeñan laboralmente día a día.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Referencia de libros

El espectador, La crisis del capitalismo, (octubre 2008)

Sy Landy, La vida y muerte del Stanlinismo (1990)

Dr. Chesser, Eustace. “aspectos humanos de las desviaciones sociales” Editorial Central, Buenos Aires. 1975.

World Economic Forum,¿El Capitalismo causa de la pobreza?, (Agosto 2015)

PNUD serie “Miradas”, La pobreza en El Salvador desde la mirada de sus protagonistas” 2014.

Boletín de “Indicadores del sistema nacional de salud, año 2015- 2016” el MINSAL.

Situación de la niñez y adolescencia en el país, UNICEF El Salvador- situación de la niñez- desarrollo.

Cagnon, John H. “Sexualidad y Conducta Social” Editorial Pax-Mexico, Primera Edición, México, 1980.

Referencia de material electrónico

Artículo de revista

Jimmy Alvarado, La deserción escolar por inseguridad se duplicó en los últimos cinco años, 2015, El Faro.

Envío Digital, Numero 38, El mapa de los medios de comunicación salvadoreños, 2012.

CELIV, Boletín de seguridad Ciudadana número 0 “La delincuencia y la pobreza” ¡Que dicen los datos?, Octubre 2013.

Aller Atucha, Luis María y otros. “Sexualidad Humana, relaciones personales” Centro de Documentación y publicaciones, IPPF/RHO. Segunda Edición, Nueva York, 1983.

Referencia de tesis.

Hernández, Martha de “factores psicosociales que inciden en el trabajo sexual del adolescente de 14 a 21 años de edad, de las ciudades de Apopa y Aguilares”, tesis no publicada. UFG, 1990.

Pacheco, Carlos y otros. “Estudios exploratorios de los factores socioeconómicos y psicológicos de el trabajo sexual de estrato social bajo, en sector del área metropolitana de San Salvador”. Tesis no publicada. UCA. 1989.

Referencia de boletines

Asociación de Mujeres Flor de Piedra. “Orígenes e institucionalización de el trabajo sexual” Primera Edición, San Salvador, El Salvador, 1998.

Concepto elaborado en base a: Asociación de Mujeres Flor de Piedra. “Plataforma Reivindicativa de las Trabajadoras del sexo del Área Metropolitana de San Salvador”. San Salvador, El Salvador, Febrero de 1998.

Barahona Castañeda, Miriam patricia, “Diagnóstico psicosocial sobre las relaciones afectivas de pareja en mujeres trabajadoras del sexo” 1990

Mario Zumaya, “Libro infidelidad” editorial Pax Mexico año de edición 10 Junio 2011

ANEXO 1

Instrumento de Recolección



UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES.
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA.



Protocolo de entrevista dirigida a mujeres trabajadoras sexuales activas del Centro Histórico de San Salvador.

Objetivo: Determinar el tipo de relación de unión y separación que mantienen las trabajadoras sexuales con su pareja.

Fecha: _____ Entrevistada/ No. _____ Entrevistador/a: _____

Indicación: La información vertida en este documento es confidencial y anónima. Por favor conteste con honestidad lo que a continuación se le pregunta. Lea detenidamente cada pregunta y marque con una X si su respuesta es SI O NO de acuerdo a las interrogantes que se le presentan.

PATRONES DE UNIÓN	SI	NO	¿Porque?
Relación nutrida			
1. ¿Cuándo usted se enferma su pareja le cuida?			
2. ¿Siente que su pareja le ama?			
3. ¿Considera que recibe el mismo afecto que usted brinda a su pareja?			
4. ¿Considera satisfactorias las relaciones sexuales con su pareja?			
Patrones de fusión			
1. ¿Piensa que su pareja y usted se mantienen unidos?			
2. ¿Comparte como su pareja en los momentos libres?			
3. ¿Se consideran una pareja unida?			
4. ¿Cómo pareja comparten las actividades del hogar entre otras?			
Patrones de Idealización			

1. ¿Es su pareja lo que usted imagino a un inicio de la relación?			
2. ¿Admira usted a su pareja?			
3. ¿Han llevado a cabo el cumplimiento de algún objetivo o meta como pareja?			
4. ¿Tienen metas y objetivos como pareja?			
5. ¿Considera que su pareja es su “media naranja”?			
6. ¿Cree usted estar enamorado de su pareja?			
PATRONES DE SEPARACION			
Patrón de devaluación			
1. ¿Alguna vez su pareja le ha reprochado algo?			
2. ¿Se ha sentido alguna vez una persona fracasada			
3. ¿Estando en su relación de pareja ha sentido con frecuencia que pasa de un estado de alegría a tristeza de manera repentina?			
4. ¿A buscado alguna vez la atención de su pareja?			
5. ¿Se ha sentido humillada por parte de su pareja?			
Patrón de control			
1. ¿Se siente protegida por parte de su pareja?			
2. ¿Además de su pareja tiene amistades u otras personas en las cuales puede confiar?			
3. ¿Considera que tiene el control de la relación?			
4. ¿Ha experimentado en más de alguna ocasión algún episodio de violencia por parte de su pareja?			
Patrón de competencia			
1. ¿Ha existido infidelidades en su relación de pareja?			
2. ¿Ha sentido alguna vez que ha tenido que competir con su pareja en algún sentido?			

3. ¿Busca constantemente la admiración de su pareja?			
Patrón Narcisista			
1. ¿Su pareja influye en la forma en la que usted se comporta?			
2. ¿Cree que cumple con las expectativas de su pareja?			
3. ¿Comparte valores o creencias como pareja?			
4. ¿Se ha sentido alguna vez inferior a su pareja?			
5. ¿Es su pareja su todo?			
Patrón del “sí pero no”			
1. ¿En alguna ocasión ha sentido a su pareja poco afectiva o ausente?			
2. ¿Recibe recompensas afectivas de parte de su pareja?			
3. ¿En alguna ocasión ha sentido temor de perder a su pareja?			
4. ¿Siente que recibe cariño y afecto de parte de su pareja?			
Patrón “poner a prueba el amor”			
1. ¿Cumple usted con las expectativas de su pareja?			
2. ¿Se considera dócil ante su pareja?			
3. ¿En más de alguna ocasión ha sentido algún tipo de resentimiento hacia su pareja?			
4. ¿Existen reglas dentro de la relación de pareja?			
5. ¿Alguna vez ha consumido algún tipo de sustancia como alcohol o drogas para sentir emociones y sensaciones diferentes?			
Patrón de autoboicot			

1. ¿Piensa que su vida amorosa es debido a una herida de la infancia			
2. ¿Considera usted que está hecha para el amor?			
3. ¿Ha sentido temor a ser rechazada alguna vez?			
4. ¿Suele ser usted la que toma la decisión de finalizar una relación de pareja?			

ANEXO 2

Cuestionario de los patrones de unión y separación

Prueba piloto.

Instrumento de recolección de datos.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos:

1. Para realizar la validación del instrumento se aplicó la guía de entrevista a siete mujeres profesionales (5 psicólogas y 2 maestras) cada una realizó diferentes observaciones que fueron discutidas por el equipo investigador y aprobadas por el asesor de tesis.

A continuación se describe el instrumento aplicado

1. Cuestionario de Patrones de unión y Separación.

Se elaboró teniendo como base a los indicadores de patrones de relación tanto de unión como de separación. Esta dividida en 11 patrones de los cuales se desprenden un aproximado de siete preguntas cuyo objetivo es indagar en las dinámicas de pareja. La puntuación del instrumento se divide en una escala binaria cuyas opciones son “Sí” y “No”. “Sí” corresponde a presencia y “No” corresponde a ausencia. Además se agrega otra columna que explora aspectos de índole cualitativa bajo la pregunta ¿Por qué?

A. Procedimiento del proceso de aplicación del instrumentó.

El instrumento fue aplicado en forma de entrevista en donde el equipo investigador tuvo la facilidad de modificar las preguntas para hacerlas más entendibles para las participantes, de acuerdo a lo expresado por las participantes el entrevistador/a determinó presencia o ausencia de patrón en relación a cada pregunta. Finalmente durante la calificación se asignó un valor de 1 a

“presencia” y “ausencia” por lo tanto, a mayores respuestas afirmativas mayor presencia del patrón y viceversa.

PATRONES DE UNIÓN

1. Relación Nutricia:

En la pregunta número seis la palabra BIENESTAR fue tomada por las entrevistadas como bienestar económico y no en el ámbito afectivo y emocional que era lo que se pretendía conocer en este ítem.

2. Relación Fusión:

En la pregunta número uno ¿Piensa que su pareja y usted se mantienen unidos? Como en la pregunta número tres ¿Se consideran una pareja unida? Las participantes manifestaron la misma idea en cuanto a la palabra “unión”, se consideró eliminar del instrumento uno de los dos ítems debido a que semánticamente eran iguales.

Cuando se realizó la pregunta número cuatro a las entrevistadas, surgieron dudas sobre el concepto de la palabra “incondicional”, por lo que se les explicó que lo que se pretendía era saber si su pareja le era leal. Debido a esta dificultad se procedió a modificar la interrogante de la siguiente manera ¿Considera que su pareja y usted están juntos en los buenos y malos momentos?

3. Patrón de compromiso:

En la pregunta número uno ¿Qué siente que le hace falta en su relación de pareja? Se realizaron las siguientes modificaciones ¿Siente que le hace falta algo a su relación de pareja?, debido a que no estaba formulada como una pregunta cerrada.

C.PATRONES DE SEPARACIÓN

1. Patrón de control:

En la pregunta número siete la interrogante inicialmente estaba formulada de la siguiente manera ¿Cuándo va a algún sitio como a reuniones o lugares donde habrá más personas su pareja le acompaña siempre? Y se modificó por ¿Cuándo va a algún sitio como a reuniones o lugares donde habrán más personas le acompaña siempre su pareja? Realizando una reacomodación sintáctica de las palabras.

En la pregunta número diez ¿Ha experimentado en más de alguna ocasión algún episodio de violencia por parte de su pareja? Fue necesario explicar el término violencia ya que es un concepto extenso que involucra la violencia física, emocional, verbal, psicológica y emocional para una mayor comprensión de la pregunta.

2. Patrón de Autoboicot:

En la pregunta número uno se debió tener un especial cuidado al formular la pregunta ¿Alguna vez ha tratado mal a su pareja? ya que muchas preguntaron la pregunta se refería a si les golpeaban, o trataban de manera despectiva utilizando un vocabulario soez.

En general, las mujeres sintieron que la encuesta era demasiado larga y las preguntas eran muy directas. A pesar de ello, el instrumento tuvo el éxito esperado debido a que se recabó la información necesaria y se identificaron los patrones de relación que establecen las mujeres con sus parejas, haciendo posible el reconocimiento de afectividad o explotación dentro de la relación. Así mismo, se pudo identificar el compromiso con la relación de pareja o si existe ausencia de sentimientos, indiferencia, manipulación y explotación por parte del compañero de vida de las entrevistadas. Al final pudieron identificarse aquellos ítems que se necesitaban reforzar o modificar de acuerdo al nivel de comprensión de las entrevistadas.

ANEXO 3

Cuestionario de los patrones de unión y separación
aplicados a las trabajadoras del sexo